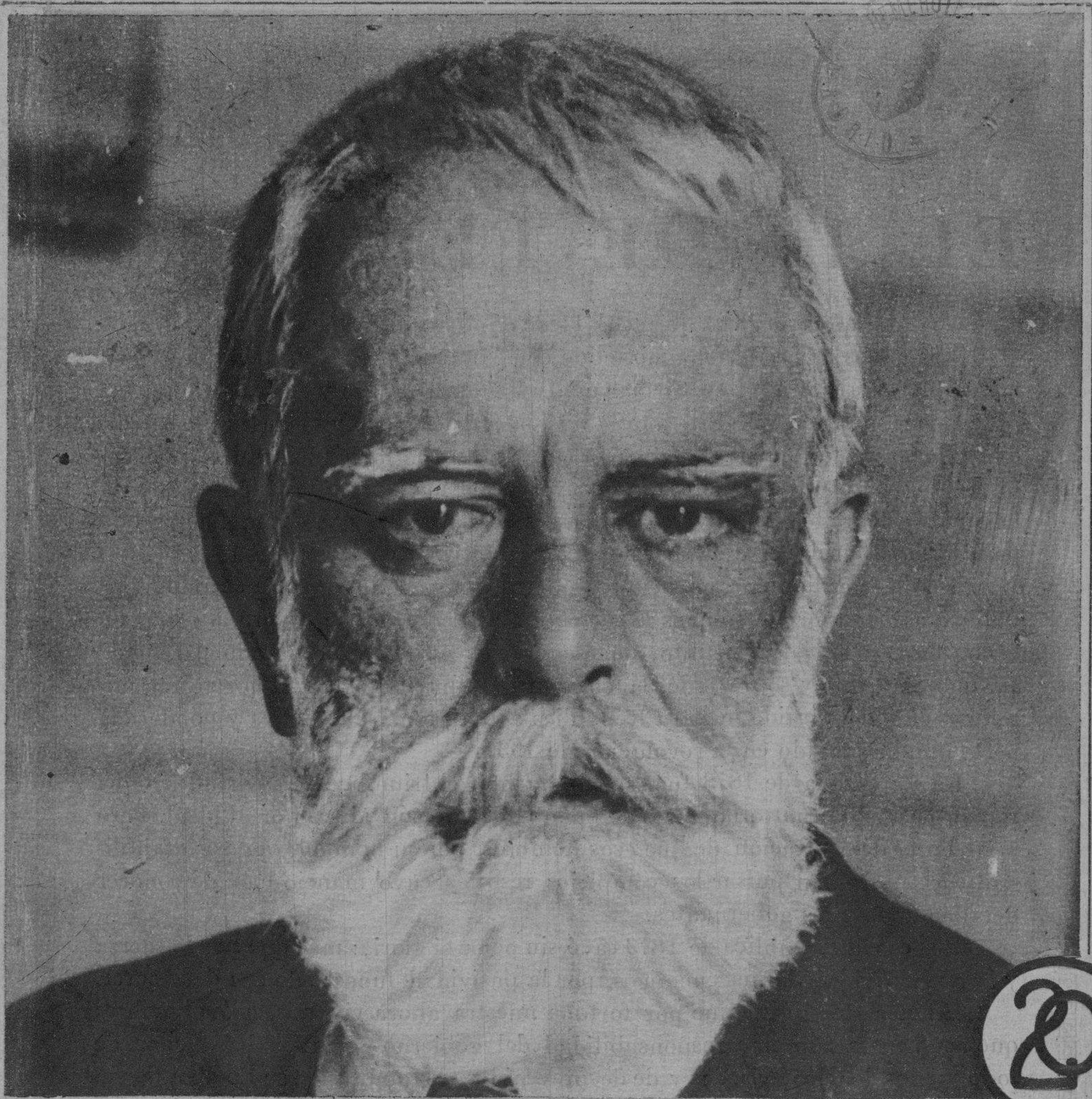


la calle

53
REVISTA
GRÁFICA
DE
IZQUIERDAS



EL GENERAL DON MIGUEL CABANELLAS

Designado director general de la Guardia Civil por el Gobierno de la República, el nombramiento de este gran soldado, de este gran republicano, ha merecido de la opinión pública la excelente acogida que se merece. — (Fot. Vidal)



la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Cataluña, 9. :: Tel. 14.160

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518

Suscripción: Provincias, 2'50 trimestre

UNA CONMEMORACION

EL 11 DE FEBRERO

HASTA el año pasado, esta fecha 11 de Febrero tenía para los republicanos españoles dos aspectos: uno, el de conmemorar la proclamación de la primera República; otro, el de afirmar una vez más la ilusión y el deseo de que se proclamase nuevamente. Este año la ilusión es un hecho y el deseo una realidad. Por ello, fatalmente, aunque el gobierno — con muy buen acuerdo — haya declarado — haya declarado el día de ayer fiesta nacional y los republicanos la hayamos celebrado con diversos actos, es evidente que esa fecha ha perdido para nosotros gran parte de su valor representativo y emotivo.

Y lo ha perdido porque — expresémonos con sinceridad — esta segunda República es superior en muchos aspectos a aquella otra que se produjo por un hecho circunstancial y fortuito, sin que el país estuviese preparado para ella, sin que el pueblo y sobre todo, la clase media, que junto con el obrero organizado es el que ha traído nuestra República actual, tomase la activa y ponderada parte que ha tomado en la revolución de 1931.

La República de 1873 fué, sencillamente, el triunfo de las virtudes y del romanticismo de cuatro hombres de talento, de corazón y de amor al ideal. Pero también la demostración de que esos hombres, por su bondad, por su infantilidad casi, no sabían pulsar los complejos resortes cuyo manejo han de conocer detalladamente los gobernantes.

Por eso la República de 1873 cayó sin pena ni gloria: más que por la fuerza y la acometividad de sus enemigos, por la pasividad funesta de sus defensores.

En esta República que por fortuna nuestra ahora vivimos, a los hombres que asumen la suprema responsabilidad del gobierno se les podrá tachar de todo menos de poco avisados y de desprevenidos... Hombres de su tiempo, tienen una gran fe en el ideal, pero viven despiertos y ante las acometidas y las asechanzas de los enemigos se muestran menos ingenuos que Figueras, Pí y Margall, Salmerón y Castelar e imponen la autoridad del poder.

YO admiro a Lerrooux.

Por su talento, por su temperamento, por su entereza, por su gran amor a España, por la fe ciega en sí mismo.

Para mí, Lerrooux es la voluntad. Y también el optimismo y la ponderación y el entusiasmo y el perfecto equilibrio.

Yo admiro a Lerrooux.

—o—

La historia de este insigne hombre público verdaderamente excepcional—excepcional en todo: en impulso y en pulso, en acometividad y en serenidad, en resolución firmísima, en perseverancia, en inquebrantabilidad—, es digna de que el republicanismo la esculpa en mármoles. Es la historia del soldado que por su heroísmo llegó a general; la historia de un genio, de un forjador de pueblos, de un creador, de un redentor.

Lerrooux, que ha vivido intensamente todas las horas, así aquellas que la adversidad parece que haga interminables, como las de plenitud; lo mismo las del rudo batallar y las de quietismo en la celda de la cárcel, que las de las grandes apoteosis, ha sabido conservar, con el vigor físico, íntegra la potencialidad espiritual, constantemente en luz como lámpara votiva, como llama inextinguible.

Y este vigor y esta potencialidad, púsolos siempre al servicio de la República—que es libertad y orden jurídico y justicia social—, por la que ha trabajado mucho y pensado más.

Que cuando los pseudo-apóstoles de la democracia—algunos atentos al fin utilitario— permanecían mudos, Lerrooux ponía en circulación su pensamiento y sus sentimientos.

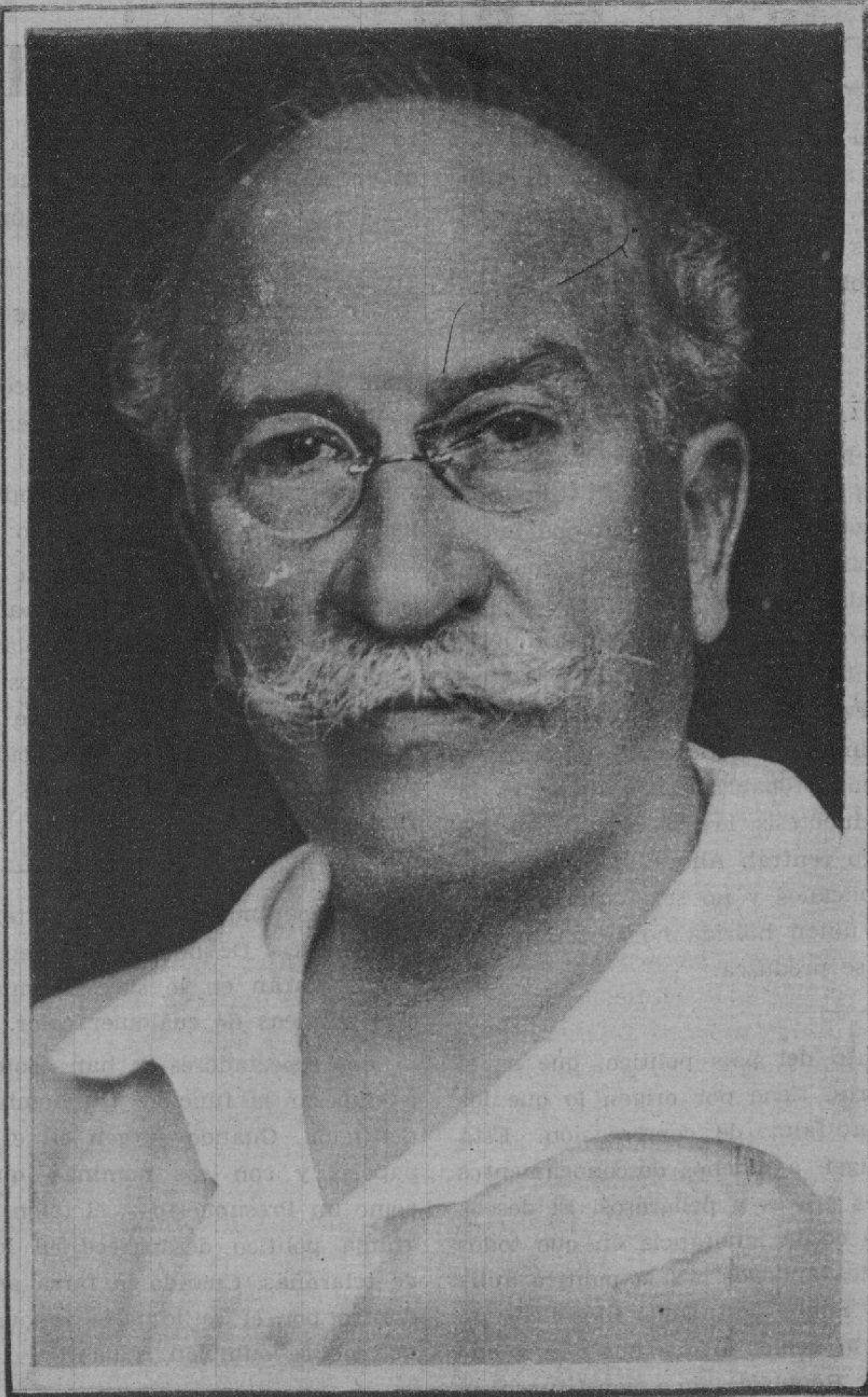
Y cuando se imponía derribar los viejos muros de un régimen por tantos conceptos odiosos, la acción se llamó Lerrooux.

Y, triunfante la República, el sacrificio se llama Lerrooux.

—o—

No hubo hombre más cometido, más perseguido, más

LERROUX



vilmente calumniado, más cobardemente injuriado, que este gran conductor de multitudes.

De todos los antros, de todos los cubiles, de todos los mechinales se lanzaban dardos venenosos contra Lerrooux.

Se hubiera querido recoger todos los miasmas de las ciénagas y todos los hedores de las sentinas, para enrarecer el aire que Lerrooux había de aspirar.

Se deseaba que un ciclón le abatiese, que un terremoto lo sepultara, que un rayo lo aniquilase.

Era cuando Lerrooux—misionero de la Democracia—levantaba con su verbo vigoroso el espíritu de las masas; cuando

hundía más profundamente que nadie el arado en el barbecho hispano; cuando verificaba las siembras que pronto fructificaron; cuando se lanzaba a la calle ofreciendo su pecho a las balas de los sicarios del rey felón, para infundir valor a los que le seguían para convencer y enfebrecer y hacer crepitar al pueblo; para republicanizar, en fin, a un país que aún vacilaba, que desconfiaba todavía.

Era cuando, sin desaliento, ni descanso, desplegaba al viento los gonfalones de su fecundo optimismo y comunicaba entusiasmo a los que de él carecían, y conmovía y convulsionaba a las nuevas milicias de la Democracia.

cuando ponía en pie a las multitudes por él enardecidas.

Cuando fué, por deber, eje y centro de todos los movimientos liberadores, de todas las arrogancias, todas las insuisiones, todas las rebeldías...

Y, sin embargo...

—o—

Entre tantos hombrecillos y hominicosos como abundan en el solar ibérico, Lerrooux, que es un hombre—«todo un hombre»—, adquirió las proporciones de un gigante de fábula en los días turbulentos de las inevitables demoliciones, cuando reducir a escombros tinglados de ignominia equivalía a hacer patria. Hoy, creador es, por la amplitud de sus rasgos características, un Coloso de Rodas, aparentemente insensible, pero con las fuentes de la ternura constantemente abiertas.

Intransigente con el error, con la farsa, con los estúpidos convencionalismos, su transigencia—grandeza de alma—es tal, que hácele olvidar los agravios recibidos. Y, archimillonario de pensamientos, con tal liberalidad los prodigó al pueblo, que ha logrado, con una parte de ese caudal, elevar el nivel moral de las capas antes situadas en planos de inferioridad.

La España consciente, viva, palpitante; la que trabaja y siente y piensa, ve en Lerrooux al hombre que ha de redimirla y agrandarla y ennoblecerla, al político más recio, más inteligente y más honesto de los que sirven lealmente a la República. Porque sabe el país que Lerrooux cuando se trata del deber, aun a costa de todos los sacrificios, jamás volvió la espalda. Porque sabe que Lerrooux tiene una visión clara de la realidad y reconoce la necesidad de la disciplina, sin la cual no es posible encauzar el orden jurídico, base de todo fecundo desenvolvimiento.

—o—

Por todo lo apuntado, y mucho más que podría consignar, yo, lector, admiro a Lerrooux.

PEDRO NIMIO

AVENTINO

UTILIDAD DEL PROGRAMA POLITICO

USTED, y éste, y el otro, y el de más allá, podrán ser todo lo republicanos que se les antoje. Pero ni usted, ni éste, ni el otro, ni el de más allá, pueden eludir la agresión de las realidades. Y las realidades originadas en la proclamación de la República fueron terribles para los verdaderos republicanos. Es decir, para usted, para éste, para el otro y para el de más allá.

En la decepción producida por las realidades coinciden los hombres orientados hacia los radicalismos de la izquierda con los que aman la esperanza en la rectificación que nutre a las derechas. Los que gobiernan la República conocen mejor que nadie esta otra realidad. Y no les sorprende, porque de antemano sabían que era forzoso que se produjera. Por eso, cuando en cada intentona revolucionaria actual afirman que en ellas tienen intervención ambos extremos de las latitudes políticas, no hacen sino deducir de una realidad evidente una hipótesis de las más probables. La realidad es la amplitud del descontento. La hipótesis, la unión lógica de los extremos, frente a un enemigo central. Ahora bien, por fortuna para los ministros republicanos y no sé si también por fortuna para el régimen, esa unión híbrida no se ha producido aún, ni es probable que se produzca.

En realidad, ese descontento del país político, que es el sector que en este caso importa, tiene por origen lo que los gobernantes llaman su propia falta de comprensión. Esta "falta de comprensión" da origen a muchos desconocimientos que a su vez producen errores graves y peligrosos. El desconocimiento más grande reside en la ignorancia en que todos están de que existe una "política aplicada". Y la política aplicada es esto y no otra cosa. Sobre postulados filosóficos no es posible gobernar. Eso es a lo menos lo que nos dan a entender los gobernantes de la República, que constituyen el único "centro" equidistante de los radicalismos proyectados en cualquier dirección. Este centro, es decir, este acorde político, ha constituido la tónica gubernamental de todos los tiempos. Es decir, que no hemos adelantado un paso. Ni lo adelantaremos mientras sea un dogma político el encargado de regir la vida nacional. Esto es evidente.

En la "política aplicada", que es actualmente una ciencia inédita, residen las diferenciaciones entre las teorías de un programa político y su aplicación. Un programa político no es jamás una promesa seria. En ningún país, ni en ninguna época, se cumplió por los gobernantes el programa político que les sirvió de bandera para la conquista del Poder. El programa político significa sencillamente un arte que sirve para atrapar a los hombres propensos a las admiraciones políticas, como los espejuelos sirven para atraer a las alondras y el xeito y la traña para pescar en el Cantábrico.

El problema que en la actualidad parece planteado por los españoles no es sino la lógica consecuencia del desconocimiento de este arte de la política aplicada. Pero su existencia no es de ahora. Ha existido siempre. Hace pocos días

se aludió a este arte desde el banco azul. Creo que fué el señor Albornoz, que es uno de los ministros más ingenuos que ha producido la gobernación del Estado.

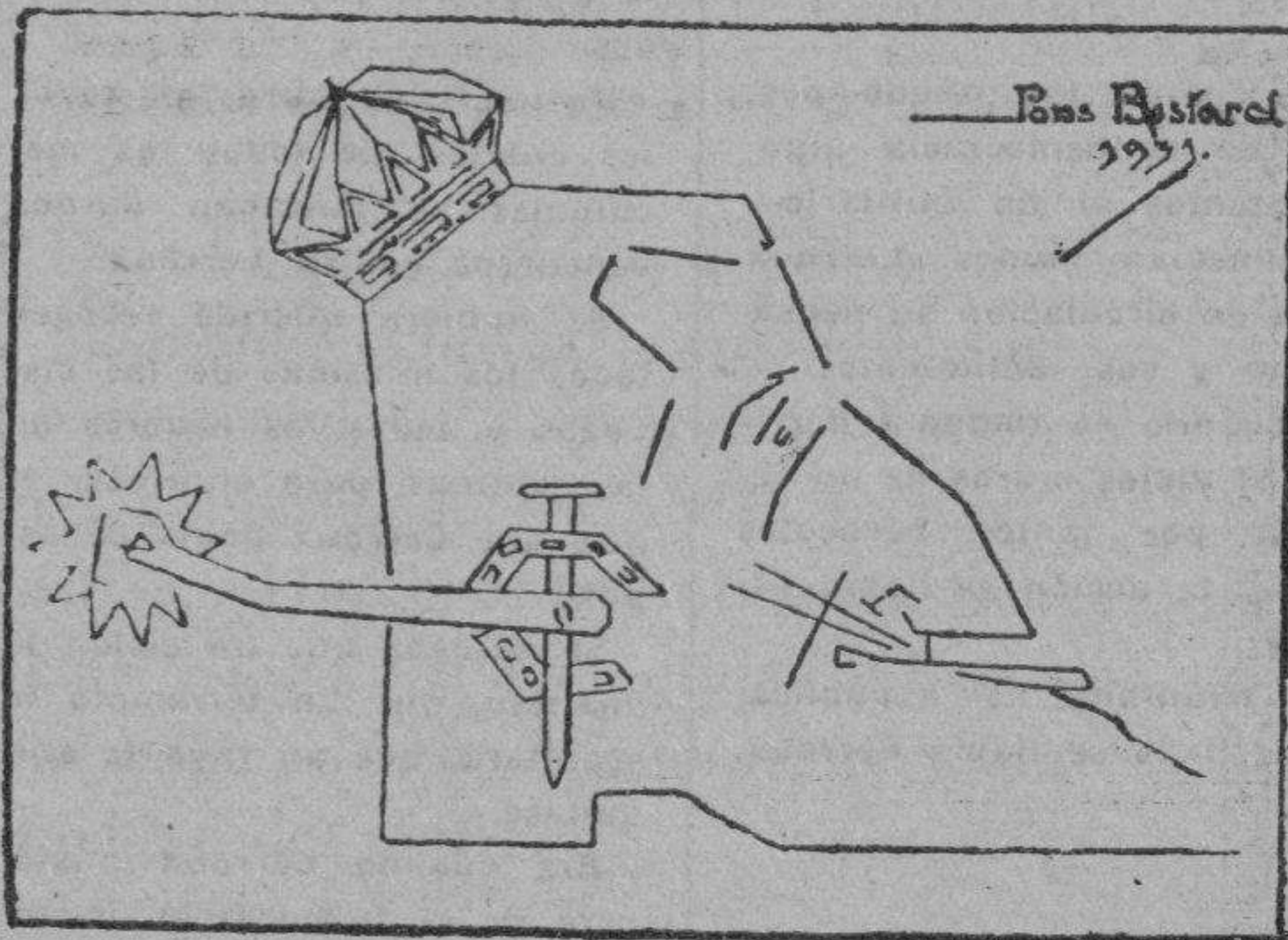
Un partido con aspiraciones de llegar al Poder necesita un programa político que sirva, no las realidades y las posibilidades del país, sino los deseos teóricos de la gente. Y un hombre que quiera hacer "carrera política" necesita adherirse, no al partido que le sea afín, sino a aquel cuyo programa sirva con engaño los deseos populares que "flotan en el ambiente" y que advertimos como se advierten los aromas.

He aquí la razón de que la República haya eliminado de su proximidad a todos los españoles verdaderamente revolucionarios. Pero de esto ya hablaremos en otra sazón. Un revolucionario es un hombre absurdo que imagina posible la práctica de la Revolución desde el Gobierno. Y un gobernante es el teórico de la Revolución que conoce el arte de la política aplicada y el modo de aprovechar a los revolucionarios como escabel.

El programa político es el telón de anuncios de la comedia política. De la que está representándose y de las que se representarán en lo sucesivo mientras duren las supervivencias políticas de cualquier color.

Los espectadores se han acomodado en sus asientos. Va a empezar la función. Un hombre invisible tira de la cuerda del telón. Cuando surgen en el tablado los actores con sus papeles y con sus nóminas—que tanto da una contaduría como un Presupuesto—, el telón de anuncios, es decir, el programa político desaparece en los telares llenos de polvo y de telarañas. Cuando la farsa acabe volverá a caer ese telón u otro por el estilo para renovar esas promesas de siempre que no se cumplen nunca.

Ceferino R. AVECILLA



Anteproyecto de emblema para los "revisiónistas" (?)
(De "España Republicana", de Buenos Aires.)

LA GUILLOTINA Y D. MIGUEL MAURA

DURANTE unos meses, don Miguel Maura, arrellanado en el banco azul, atacó a cuantos pretendieron obstaculizar la labor del Gobierno provisional de la República. Sin duda le acompañó el acierto muchas veces en sus discursos, aun cuando la dureza de su tono fuera impropia de quien contaba con el apoyo de la Cámara para combatir y vencer a los disconformes con la política seguida por sus compañeros de Ministerio. Llevado de su temperamento, sumamente dado a la exaltación, llegó en ocasiones a crudezas de lenguaje poco piadosas, y, por lo mismo, incorrectas.

Los triunfos conseguidos, lejos de refrenar sus ímpetus, fueron acicate para nuevas violencias y en su obcecación llegó a creerse infalible, sin acertar a ver que la Cámara aplaudía, no sus desplantes ni sus arrebatos oratorios, sino la tendencia, la orientación claramente visible de defensa del nuevo régimen. Muchas veces coincidió en sus apreciaciones con parlamentarios totalmente distanciados de sus procedimientos y de sus maneras. Con él votaron radicales socialistas, radicales, la "esquerra" catalana y hasta los vasconavarros contra extremismos extemporáneos. Al producirse los luctuosos sucesos del Parque de María Luisa, en Sevilla, juntó a su voto el de la inmensa mayoría de diputados, que no estaban conformes ni mucho menos con la política bélica que seguía desde el ministerio de la Gobernación.

Y a don Miguel Maura, envanecido hasta la soberbia, le faltó visión política para comprender que la Cámara no seguiría constantemente a su lado y que en la primera ocasión en que se produjera en tono crudo desde su escaño en lugar de hacerlo desde el banco azul, amparado por la mayoría de coalición, iría al fracaso.

Después de abandonar el Ministerio, juzgando equivocada la aprobación del artículo 24 que estatuyó la disolución de la Orden de los Jesuitas y la nacionalización de sus bienes, don Miguel Maura, cegado por los aplausos que hasta entonces se le venían prodigando sin tasa, se enfrentó con la Cámara al debatirse la cuestión de la enseñanza en Cataluña. Azaña contuvo magistralmente su gesto y su crudeza y el Parlamento votó con Azaña.

Por primera vez la Cámara regateó méritos a don Miguel Maura y éste hubo de hacer una rectificación suave y modesta, que desencantó a los que veían en él un parlamentario invencible. La rudeza de expresión sólo le sirvió esta vez para aumentar el contraste del correctivo que le impuso, serenamente, fríamente, la palabra ponderada y diáfana de don Manuel Azaña.

A partir de este instante, la estrella del ex ministro de la Gobernación se eclipsa. Se suceden sus fracasos y cuando se propone intervenir en el debate promovido a raíz de la publicación del Decreto disolviendo la Orden de los Jesuitas, en cumplimiento de un precepto constitucional, se lo impide la Cámara aplicándole la "guillotina" como a los demás diputados contrarios al Decreto.

A don Miguel Maura, que llevaba varios días anunciando su propósito de intervenir en la discusión, le sorprendió la "guillotina" con un discurso meditado que pretendía comprometer la continuidad del Gobierno Azaña. No se hizo una excepción para él y, naturalmente, se indignó. Impedirle discursar a él, que habló desde el banco azul cuanto quiso y cuando quiso, a él que vedaba a los demás el uso de la pa-

labra con su prestancia, a él que se cruzaba de brazos frente a un diputado díscolo para reducirlo a la obediencia en unos minutos y con dos gritos, a él que fué el primer ministro de la Gobernación de la segunda República y había contado siempre de antemano con el asentimiento casi unánime del Parlamento en tantas y tantas ocasiones comprometidas...

Don Miguel ha expresado vivamente su asombro y su ira ante el acuerdo de la Cámara de "guillotinar" el debate. Y ahora se da cuenta de la diferencia que existe entre dirigirse desde el banco azul a una masa de diputados adictos, pre-dispuestos a ovacionarle, a pretender discutir, obstaculizar o entorpecer la labor del Gobierno desde un escaño y sumido en el anónimo. Ahora advierte las dificultades en que se hallan los diputados para enfrentarse con los ministros y decirles lealmente lo que piensan sobre los problemas que suscitan los acontecimientos de orden político o social que se desarrollan en el país.

En estos momentos, don Miguel Maura se averigua oprimido por el Gobierno, cree que no es lícito utilizar la mayoría numérica para prohibir a las minorías la exposición de sus ideales. Sin embargo, él no vaciló nunca en usar de esa mayoría y hubiera abusado de ella también sin reparos de considerarlo indispensable para la paz pública y en bien de la Nación.

Don Miguel Maura seguirá su camino y es fácil que vuelva a gobernar. Sirvanle estos momentos, un poco amargos para él, de experiencia y contribuyan a moderar sus ímpetus. Si la aplicación de la "guillotina" al debate sobre la expulsión de los Jesuitas tiene la virtud de despertar de su ensueño de superioridad a don Miguel Maura, habrá contribuido a humanizar la política española, tan falta con frecuencia de términos medios que ahuyenten de la discusión los personalismos y encaucen los debates por caminos de naturalidad.

Adrián VILALTA VIDAL

El primer año de LA CALLE

AYER se cumplió un año que apareció el primer número de nuestra revista. Salió LA CALLE en aquellos momentos en que España entera se disponía a dar la suprema batalla a la reacción y a la monarquía y nuestro periódico, luchando con las medidas de un ridículo e inútil rigor del último Gobierno borbónico, se puso en primera línea ofensiva y lanzó al viento su bandera en defensa de la República y de la libertad.

En pocas semanas nuestra revista pasó a la máxima popularidad, a la mayor tirada adquirida por revista alguna. El prestigio y el rango que aún conserva por la pureza de su conducta y la firmeza de sus ideales, lo debe también en gran parte a la simpatía y la adhesión que desde un principio le otorgó el público.

Permítasenos que en este primer aniversario de la fundación de LA CALLE gritemos como gritamos desde el primer número:

¡VIVA LA REPUBLICA!

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

OPINIONES

DE MASIADO TARDE

PARECE que al fin el anteproyecto de Reforma Agraria va a tener estado parlamentario. ¡Pobre proyecto! No sabemos cuáles son sus pecados; pero sin duda deben ser muchos y gordos. No veniales, sino mortales. ¿Porqué?

Elegidas las Cortes Constituyentes, de lo primero que se acordaron fué de que en España estaba latente el problema de la tierra. Y al objeto de hallarle solución, las Cortes se apresuraron a nombrar una Comisión que elaborara un anteproyecto. Y la Comisión comenzó a cumplir su cometido.

Interrogados varias veces los componentes de esa Comisión para que dieran un avance de su obra, se excusaban amenudo alegando lo arduo, lo difícil y complejo del problema. No obstante, de vez en cuando daban seguridades de que el proyecto se discutirá en breve, que sólo horas faltaban para darle estado público a fin de satisfacer los anhelos de la mayoría del país, ya que esta mayoría estaba pendiente de los acuerdos que sobre ese problema se tomasen.

Y cuando todos esperábamos, con la ansiedad que el creyente espera el santo advenimiento, conocer el anteproyecto elaborado, se nos decía por miembros destacados de la Comisión que a fin de hacerlo más asequible y adaptable a las condiciones jurídicas, políticas y sociales del país, se habían introducido reformas importantísimas que retrasaban la terminación del trabajo comenzado. Y así una vez, dos; hasta creo que tres veces.

Pero viene la crisis política que obliga a una remoción de carteras ministeriales. Y el señor Marcelino Domingo pasa, de la cartera de Instrucción, a la de Agricultura. Y el señor Domingo coge el anteproyecto de Reforma Agraria elaborado y, ¡como si tal cosa!, lo escabechaba por entero; corta, raja, destroza; y esto no quiero y aquello tampoco, deshace todo el trabajo de la Comisión y elabora un nuevo proyecto, que lleva ya, según declaraciones más o menos oficiosas, unos dos meses en el telar ministerial sin que acabe de salir a luz después de tantas veces como se nos había ofrecido que, ¡al fin!, ya no se haría esperar ni un momento más.

Ahora bien; es natural que nos preguntemos ¿qué queda del anteproyecto primitivo? ¿Cuál es la orientación que le ha dado el actual ministro de Agricultura? Porque es indudable que lo ha remozado tan profundamente que no deben conocerlo sus primeros genitores.

Poco se conoce de la orientación que el señor Domingo quiere dar al problema de la tierra. Pero de lo poco que se ha escapado a la esfera de hermético silencio en que el ministro se ha encerrado, afirmamos que la equivocación no puede ser mayor. Y, francamente, nos extraña. El señor Marcelino Domingo da la sensación de un hombre preparado. Toda su vida política es una eterna aspiración a captar, para sacarles el jugo, las grandes inquietudes que agitan hoy al mundo. Ha dado siempre la sensación de ser el hombre que mira hacia el mañana, y que le interesaban todos los ensayos que hacían otros países acercándose a ese futuro, cuyas líneas se dibujan cada día más entre las brumas recargadas del presente.

Sin embargo, en esta ocasión sufre un error, inexplicable en un hombre de su formación espiritual.

Según los avances que tenemos del anteproyecto de Reforma Agraria que elabora, sienta la base del alcance que ha de tener en parcelar las tierras expropiadas, en asentar setenta mil familias, en convertir en verdaderos esclavos del terruño a setenta mil hombres cuya desilusión va a ser tremenda.

Parece que también hay atisbos de orientación colectiva; pero ésta queda relegada a simples ensayos sin gran trascendencia ni alcance en el fondo del problema.

Sostenemos, pues, que la orientación de parcelar la tierra

es equivocada, porque la tendencia predominante y mundial es retroceder, del camino individualista recorrido, hacia prácticas colectivas o comunes.

América, con sus granjas extensísimas, es un bello ejemplo a imitar. Claro está que estas granjas son propiedad de un señor, o de una Compañía o Sociedad Anónima; pero si dejamos a un lado el que la granja pertenezca a un señor sólo, o a una Sociedad de señores más o menos numerosa, veremos que por lo que al cultivo se refiere, a la organización productiva del trabajo, a la racionalización de la producción en la agricultura, al aprovechamiento del esfuerzo humano y del mecánico con vistas a una más ubérrima utilidad, las granjas modelo en América dicen ¡cuán ventajosa! es la organización del cultivo en común sobre la de tipo individualista que aquí se nos quiere imponer.

Pero no es sólo América, son incluso países europeos en los que pudiéramos tomar ejemplo. Francia mismo, madre de esta tendencia atomizante de la propiedad territorial, comienza a vacilar muy acentuadamente. Ciertamente que la tradición está arraigadísima, y que antes de que desaparezca dará mucho que pensar y que hablar; pero lo interesante es recoger esas leves pulsaciones que nos señalan de modo evidente por dónde tan sólida construcción comienza a agrietarse.

¿Pero es esto, indirectamente, defender el latifundio? Nada más lejos de la verdad. Nosotros queremos que desaparezca el latifundio. Y no sólo que desaparezca como trágica y dolorosa realidad social, sino que, si al alcance de nuestra mano estuviere, hasta la palabra haríamos desaparecer del diccionario. Tal es el arraigado encono que le profesamos.

Pero lo uno no quita lo otro. Odiar el latifundio y querer su desaparición definitiva no equivale a lanzarse al extremo contrario. Y parcelar la tierra como pretende el ministro de Agricultura no es más que eso: salir de casa de Herodes para entrar en casa de Pilatos. Pasar de una propiedad disforme y desmesurada a una propiedad desmedrada y raquítica. Sin duda por aquello de que los extremos se tocan.

No; es una equivocación lamentable lo que pretende el ministro de Agricultura. Por nuestra parte no se trata de defender el latifundio; queremos su desaparición; pero no para reducirlo a cenizas. Tan gran error es lo uno como lo otro.

Se trata sencillamente de expropiar los latifundios como toda tierra inculta y darla para el trabajo colectivo o en común. Las propiedades expropiadas pueden conservar su fisonomía actual; lo que ha de desaparecer es el propietario, el absentista impenitente, el señor que, allá en Madrid, Barcelona o Sevilla, gasta alegremente en francachelas y orgías lo que para muchos desgraciados representaría la dicha y el bienestar.

Lo que se impone de un régimen republicano que ha llegado demasiado tarde, no es imitar reformas que medio siglo atrás eran cosa excepcional y que quizá, en una mínima parte, también lo son hoy, sobre todo en los países de civilización rudimentaria, pero dañosas y perturbadoras en España.

Ha de tener presente el señor Marcelino Domingo que las ideas no retroceden jamás; podrán estancarse un momento; hasta podrán desviar un tanto su corriente; pero retroceder, no; esto jamás. Y las ideas, hoy, en casi todos los países, las tendencias predominantes en la economía en general, es ir al mejor aprovechamiento del esfuerzo del ser humano, y esto no se logra si no tiene una tendencia hacia lo común. Para lo que pretende el señor Domingo, desengáñese, es un poco tarde. Si no, al tiempo.

Angel PESTAÑA

ALFONSO NADAL, EL TRADUCTOR DE DOSTOIEWSKI



DOSTOIEWSKI EN 1858

Vistiendo el uniforme de alférez del batallón expedicionario, de guarnición en Semipalatinsk, al poco tiempo de escribir su novela cómica «El sueño del tío»

Alfonso Nadal siente por Dostoevski una gran veneración. ¿Cómo demostlarla? Pues incorporando sus obras a la literatura hispánica, haciendo de ellas una traducción fidelísima. Oigamos a Alfonso Nadal:

MI último trabajo ha sido la traducción de «Notas desde el subterráneo», la revelación más cruda de la enmarañada y turbulenta psicología de Dostoevski. El crítico ruso León Chestov le dedica lo mejor de su intrincado estudio «La lucha contra las evidencias» y no duda en pa-



FEDOR DOSTOIEWSKI

En Moscú (1862) poco después de publicar su conmovedora obra «La Casa de los Muertos»

Se propone incorporar a la literatura española todas las obras del genial escritor ruso

rangonar a Dostoevski con los más profundos filósofos.

Actualmente estoy viendo las pruebas de «Humillados y ofendidos», que saldrá muy pronto, en dos tomos de más de 300 páginas. Y a ésta seguirán «El sueño de un hombre ridículo» y «Las noches blancas», «Las pobres gentes» y «Notas desde el subterráneo», que ya están en la imprenta.

Hasta hoy llevo publicadas las siguientes obras de Dostoevski: «Los hermanos Karamazov», en cuatro volúmenes de más de 300 páginas; «El jugador», «El sueño del tío», obra que adaptamos a la escena con Prudencia Bertrana y espera la decisión de alguna compañía para divertir al público, pues se trata de una novela cómica de calidad que el mismo autor quería llevar al teatro; «La tímida», seguida de otras novelitas cuyos títulos son: «El árbol de Navidad celeste», «Marey, el campesino» (yo nunca he escrito en mis traducciones la palabra «mujik»), «El cocodrilo» y «Bobok»; «Una novela en nueve cartas y otros cuentos», que son «Un ladrón honrado» y «La patrona»; «El doble» (nueva edición), «Un pequeño héroe» y «Un trance difícil», «Crimen y castigo» (dos tomos de más de 350 páginas) y «Un corazón débil», seguido de «La mujer de otro» y «Pulzumkov». En total, 13 volúmenes publicados y 5 en prensa.

Lo más interesante quizá es haber dado a conocer todos los cuentos y novelas cortas del genial escritor, que son las que corrían más peligro de quedar ignoradas por nuestro público.

Al lector que sólo conoce a Dostoevski por sus producciones de mayor volumen, se le ocultarán rasgos peculiares que sólo se hallan en estos trabajos de corta volada y por eso mismo de más cercanas perspectivas y de más viva realidad. En sus cuentos, Dostoevski apenas estudia dos tipos parecidos. El alma humana se ofrece a su vista demasiado complicada, demasiado diversa, para que él la haga más de una vez objeto de sus observaciones en una misma

manifestación. No sé quién ha dado esta fórmula que yo apunté en una de mis notas preliminares: Para Dostoevski existe el prójimo, pero no el semejante. Por eso no se repite. En cada uno de sus cuentos hallamos, entre la vulgaridad del ambiente, uno o dos personajes de destacada psicología. Los demás contribuyen con su acomodo a la ordinarietà de la vida, a que sus héroes se recorten con más vigor.

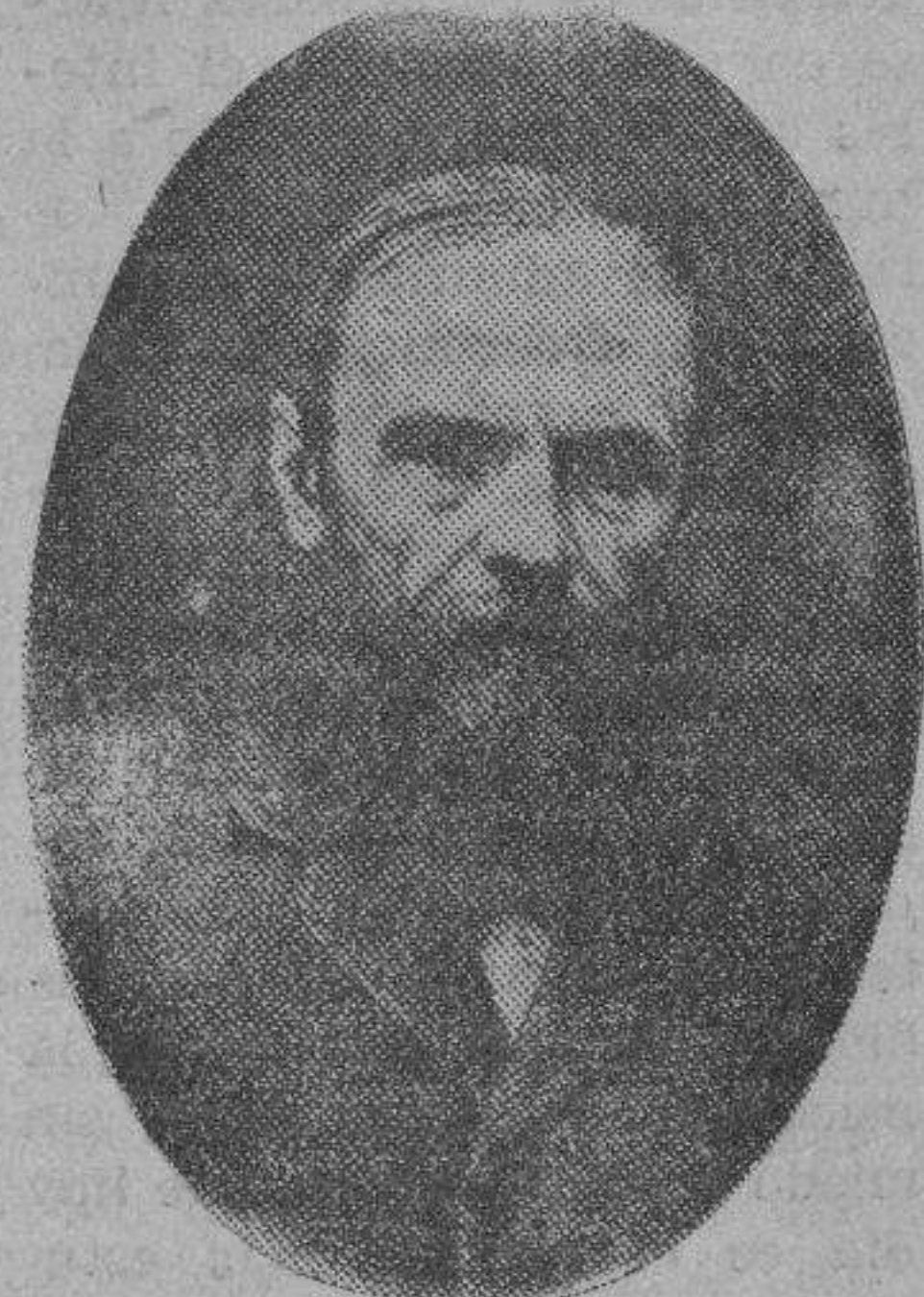
—¿Cuáles han sido de estas novelitas las que más le han emocionado?

—De estas novelitas, las que más me han emocionado son «La tímida» (La Douce) y «El sueño de un hombre ridículo». ¡Son admirables! «Un ladrón honrado» es un cuento enterrocador. «Notas desde el subterráneo» son las confesiones de un hombre absolutamente sincero, que pone al descubierto toda la corrupción que esconde, a veces, una buena persona. Es el libro más necesario para conocer a fondo al autor de estas obras.

—¿Qué traducción le ha satisfecho más?

—Las traducciones de que estoy más satisfecho, literariamente hablando, son «Los hermanos Karamazov», «El doble» y «Crimen y castigo». No es cosa fácil traducir a Dostoevski. Para este escritor la idea lo era todo, la galanura literaria nada le decía. P oreso en una de sus novelas advierte: «Señores, disto mucho de ser literato, como ustedes comprenderán; pero, no importa, quiero decirlo todo como lo entiendo. ¡Y lo verdaderamente horrible es que lo entiendo todo!»

No obstante, hago esta labor con entusiasmo y cada día me parece este escritor más formidable y se me hace más comprensivo. Ciertamente sostengo con él frecuentes peleas por cuestiones gramaticales y por sus rarezas, pero en seguida me postro a sus pies y lo adoro como a un genio. Le sé muchos defectos y le he descubierto muchas intenciones solapadas y muchos recovecos, pero esto aumenta mi cariño y admiración.



Dostoevski en 1879, cuando apareció su obra cumbre «Los Hermanos Karamazov»

Ahora voy a emprender la traducción de «Los poseídos» y a fin de año, si no hay contratiempo, espero completar las obras con la traducción de «La casa de los muertos» y de «Netojska Nezvanova». Entonces estaré satisfecho. Habré contribuido con mi labor lenta y constante a que el público de habla española conozca íntegramente al escritor más genial de la literatura universal.

A cada una de las traducciones precede una nota preliminar sin más pretensiones que la de unos apuntes relacionados de cerca con la publicación del original y las circunstancias y condiciones en que se escribió. De esta manera voy dando por secciones la biografía de Dostoevski, que tan peregrinamente congenia con sus obras, tanto, que, leyéndolas, puede reconstituirse su vida, sin falsearla en lo más esencial.

Para tener una idea de la



FEDOR DOSTOIEWSKI

Pensando tal vez en su obra maestra «Raskolnikov» (Crimen y Castigo), a cuya época pertenece el retrato

importancia de este coloso de la literatura y de lo trascendental de su obra, basta fijarse en cómo despierta el interés universal, arrastrando a la humanidad entera en una corriente de admiración profunda y con frecuencia exaltada. Cada año aparece un libro, por lo menos, dedicado a estudiar su obra y su personalidad. Merejkovski, Chestov, Switz, Gide, son críticos sagacísimos que expresan tácitamente, en los libros que le dedican, se confiesan impotentes para llegar a las profundidades de este realista de la psicología. Podemos decir, sin miedo a equivocarnos, que hoy día es el escritor más estudiado.

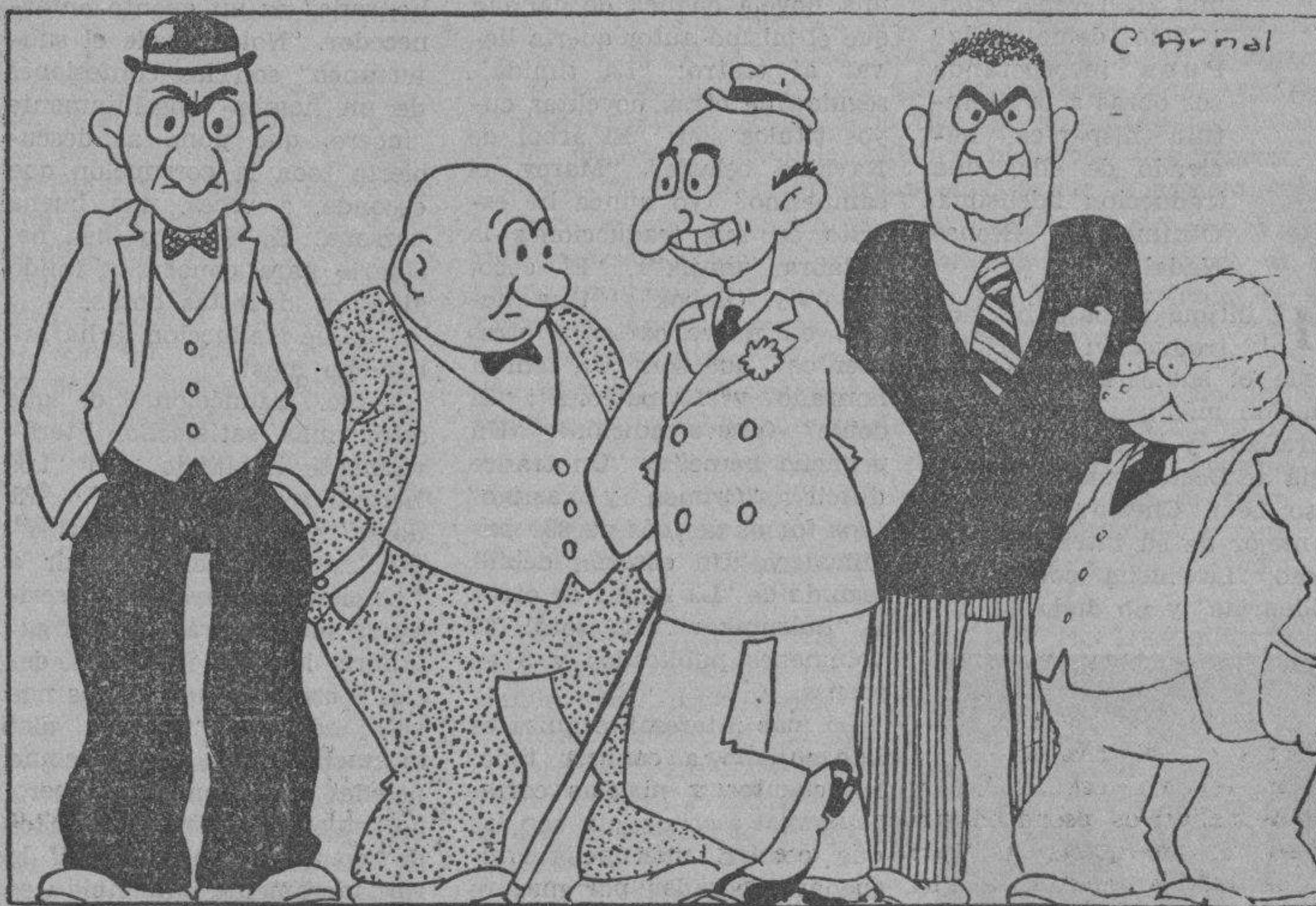
Hasta ahora no podían conocerse las obras completas y auténticas de Dostoiewski. Salían ediciones mutiladas, con toscos remiendos e irreverentes añadiduras, como obras apócrifas que ni el autor hubiera conocido. Las ediciones españolas se iban amoldando a las francesas, ensañándose más, si cabe, en la obra de destrucción. Era como dejar sin alma el cuerpo de Dostoiewski, al afanarse en traducir lo episódico, lo accidental, lo histórico, lo que hablaba a los sentidos, omitiendo lo esencial, lo ideal, lo doctrinario, lo que hablaba a la inteligencia. Yo quisiera que mis traducciones, si no perfectas, respetuosas, fuesen una reivindicación del autor y un desagravio de la audacia con que ha sido tratado.

—¿Qué impresión ha sacado usted de la obra de su traducido?

—La impresión que yo he sacado de andar trabajando por su campo, palmo a palmo, prescindiendo de la opinión de sus críticos y biógrafos, es la de un gran hombre que perseguía el bien de la humanidad entera, a pesar de su nacionalismo; la de un apóstol de una doctrina de bondad basada en la justicia y en el amor al pueblo, a pesar de sus pasiones. Me ha corroborado en la idea de que un hombre absolutament. puro no es bueno para nada más que para jugar a las cartas, que es necesario que la semilla se corrompa para que dé fruto. Con Merejkovski, lo creo el profeta de la revolución rusa y otras revoluciones, a pesar de su careta de reaccionario, y el sembrador de la semilla de la nueva religión futura que consagrará la santidad del amor a la tierra.



ESPAÑA, ANTES DE LA EXPULSION DE LOS JESUITAS



ESPAÑA, DESPUES DE LA EXPULSION DE LOS JESUITAS

Del producto de mi trabajo de traductor no me pregunte. Desgraciadamente, es lo más feo y el peor de mis negocios de pobre escritor.

No era necesario que Nadal aludiese a la parte económica de su labor. Sin que él lo hubiese dicho, lo habríamos adivinado por propia experiencia.

A los que cultivamos las letras no nos alcanza otra satisfacción que la moral. Con la que, por cierto, nos consideramos bien pagados. ¿No es verdad, camaradas?

Juan CARRANZA

PANTALEONI H. NOS

Confecciones para Caballero y Niño
ABRIGOS los mejores

13 - PUERTA FERRISA - 13

ANUNCIE EN
LA CALLE

LA REPÚBLICA

A PROPÓSITO DE LOS SUCESOS DEL ALTO LLOBREGAT

"Hay que hacer llegar la República a los pueblos."

MARCELINO DOMINGO

LOS hechos del Alto Llobregat han impresionado notablemente al ambiente medio de la vida española. Lo mismo la beatona clásica del sainete evidente que es la existencia ciudadana, que el funcionario gris sometido a la tiranía y a la exactitud de un sueldo; el bebedor de café que resuelve al día y con maravillosa pedantería todos los problemas, que el charlatán de todas las reuniones, todos han coincidido en que los sucesos del Alto Llobregat son de una gravedad tal que la agitación de la revolución social extremece las bases de la República española.

Esa vaga idea de la revolución comunista libertaria implantada en unos picachos de las primeras estribaciones pirenaicas; esa bandera rojo y negra que, clavada en lo alto de una montaña, ha gustado de la caricia de los vendavales norteros; esa supresión de la moneda, dictada por un cabezillo revolucionario, han impresionado la retina de todos los espíritus apocados que en su noventa y nueve por ciento representan la opinión pública española. No se han detenido en meditar las causas de esa revolución social, ni se han preocupado por conocer los verdaderos motivos que hayan podido provocar el que unos caecillas, apoderándose de la voluntad de una masa de obreros desperdigados, hayan lanzado el grito más avanzado de todo progreso.

Para ellos ha triunfado el espíritu del anarquista de Tarrasa, de aquel anarquista que descubriera el genio calenturiento de don Francisco Cambó y que no es más que una copia retrasada de "l'homme—aux—couteaux—entre—les—dents" que la alta burguesía francesa reunida en el "Comité des Forges" y la "Union des Interets Economiques" inventó allá por el año 1919, durante la campaña electoral favorable a la continuación de la "unión sagrada" gubernamental para asustar al espíritu temeroso de la clase media francesa enemiga de toda idea socialista, comunista, y amiga de las medias de lana, como sistema de caja de ahorro, providencial y seguro.

El feroz "homme—aux—couteaux—entre—les—dents" pudo ganar las elecciones de 1919, en Francia, porque Rusia era todavía algo gregario e inorgánico; pero "el anarquista de Tarrasa" fracasó como espantapájaros políticos y no atemorizó la clase media española, que votó en toda España por los candidatos que estaban más cerca de una violencia revolucionaria y definitiva que no de los que confiaban en que bajo un régimen carcomido era posible salvar al país con ridículos paliativos pseudoconstructivos.

Pero "el anarquista de Tarrasa", que no preocupó en abril de 1931 al elector español, ha asustado notablemente al hombre de la clase media burguesa y al funcionario clásico al saber que de la teoría social se había pasado a la práctica y ponía en circulación, siquiera por unas horas, el régimen de una revolución comunista libertaria que suprimía la moneda en lo alto de la montaña de San Cornelio y liquidaba la venta de bebidas alcohólicas y el juego en el pequeño llano de Suria.

La revolución comunista libertaria ha terminado. Los soldados de la República han impuesto el orden en las comarcas de Manresa y Berga y la vida social ha sido devuelta a un régimen de paz y de continuidad laboriosa. Pero, ahora es cuando se deben averiguar las causas que hayan podido motivar el hecho de que en unos países como Berga y Manresa (que no son propicios a las teorías liberales, sino, antes al contrario, han sido conocidos siempre como cunas de hijos y padres de la Iglesia y como zona de intensas ideologías tradicionalistas y católicas) se levanten unos hombres y declaren la existencia de una República Comunista Libertaria. ¿Respondía a la realidad política del medio ambiente?, ¿las

fuerzas proletarias de aquellas comarcas son intensamente anarcosindicalistas o comunistas libertarias?, ¿son numerosísimas las fuerzas revolucionarias y están decepcionadas de la política democrática de la República?

Es ahora cuando importa hacer un estudio sobre el terreno de las causas que motivaron el levantamiento rápido y fugaz de unos revolucionarios que al enfrentarse con las fuerzas del Ejército no hicieron un solo acto de oposición al restablecimiento del orden republicano, ni hicieron frente con las armas en la mano a los que mataban en la propia cuna la República Comunista Libertaria del condado de Figols.

Y siguiendo las rutas de esa revolución social "nonnata" hallaríamos que ni las teorías del comunismo libertario son tan profundas y enraizadas como para que unos hombres se dispongan a morir por ellas; ni las fuerzas proletarias de aquellas zonas sienten intensamente estos postulados anarquizantes y bakuninistas. ¿Entonces? Entonces conviene decir que la base de la supuesta revolución social no ha sido más que la labor realizada por una minoría de exaltados que no están conformes con la marcha ideológica de la República española y por unos cuantos hombres que "ya están decepcionados", "ya están cansados de República democrática de trabajadores" y consideran que ha pasado de moda y que hay que avanzar al régimen ruso.

Los proletarios que en estos días se cobijaron bajo la bandera rojo negra de la F. A. I., fueron durante la Dictadura afectos al sindicalismo libre. Este dato quiere decir que su voluntad no es firme y decidida y que tan sólo acatan el principio de los que mandan. Los proletarios que estos días se han sublevado no lo han hecho con la convicción de la defensa de un nuevo derecho, sino con el espíritu de que acaso se den cuenta las autoridades de que existen unos hombres sometidos a unas colonias mineras que viven y subsisten socialmente igual que antes del 14 de abril.

Marcelino Domingo tiene amenudo en sus labios una frase considerable: "Hay que hacer llegar la República a los pueblos". Estas palabras tienen que dejar de ser los eslabones de una frase para convertirse en una realidad política. Hacer llegar la República a los pueblos quiere decir algo o no quiere decir nada. Si quiere decir algo, significa, a nuestro entender, que la República democrática que se ha implantado en España, en una maravillosa agitación civil, no debe detenerse ante ningún interés, por alto que esté, una vez aprobada la Constitución de la República de Trabajadores, debe acabar con cualquier estado de feudalismo o cualquier situación dictatorial que subsistan.

Si no hubiera existido la "couche" para la existencia de ese movimiento no se hubiera realizado; si no hubiera habido un ambiente de depresión en las masas obreras, los exaltados no hubieran hallado propicio el terreno para convencerles de que la República seguía sometiéndoles a un régimen de servicio.

Claro está que la República no puede resolver todos los conflictos en tres meses, que fué el plazo providencial que reclamó el dictadorzuelo del 13 de septiembre para acabar con todos los problemas de España, claro está que la República actualmente establece las leyes reguladoras de la nueva justicia democrática, pero es preciso que todos los ciudadanos cooperen en la creación del nuevo orden republicano, sea ofreciendo al público la realidad de los problemas que permanecen inéditos, sea advirtiendo la necesidad de unas inspecciones que subsanen los defectos de las viejas leyes y reglamentos de trabajo.

Hay que hacer llegar la República a los pueblos. Pero pronto. Urgentemente.

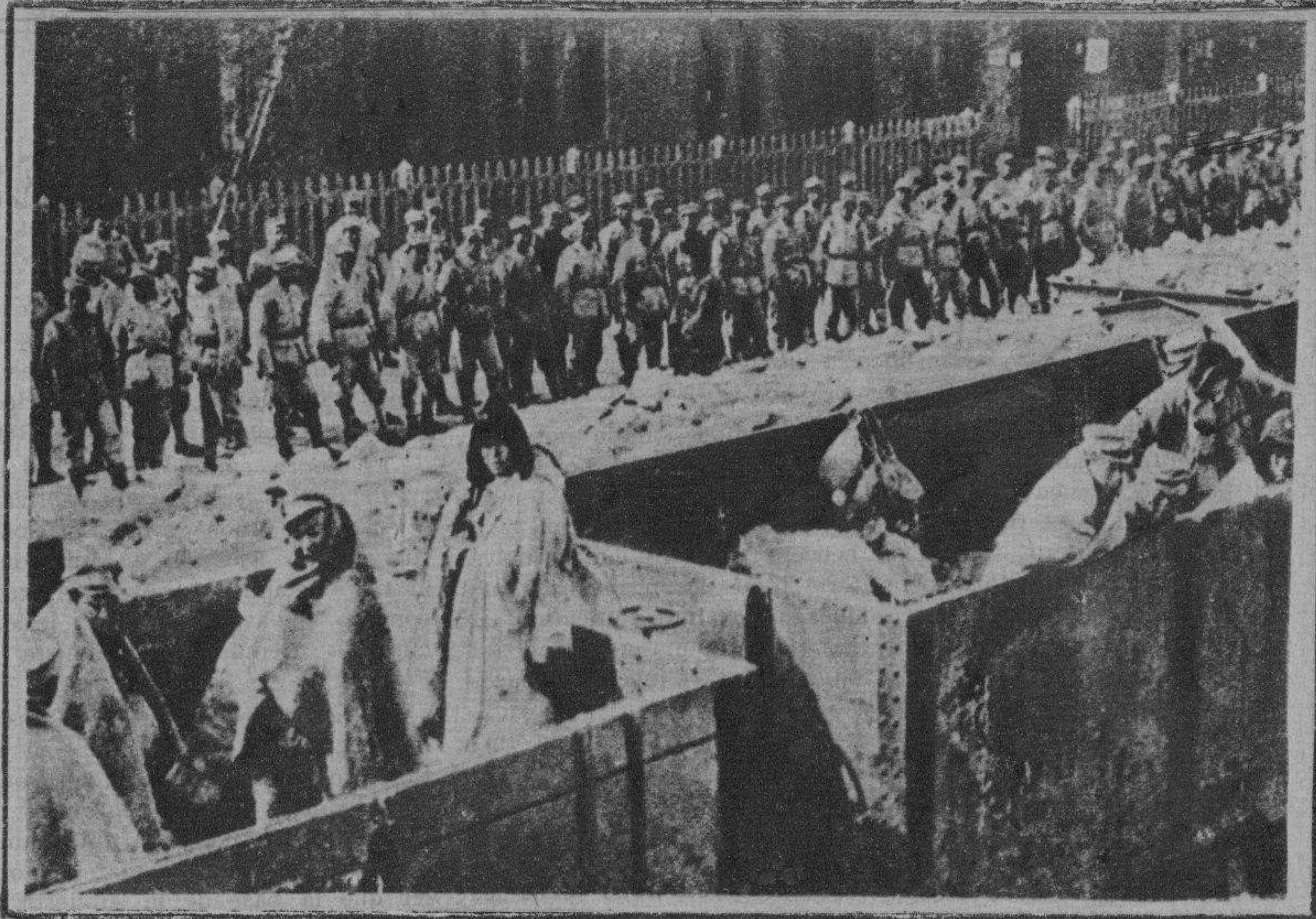
Francisco MADRID

La calle de Bucarest

Los choferes de Rumania

TODAS las colectividades, como la familia y el individuo, en la política, en la salud y en los negocios, atraviesan épocas de prosperidad dichosa y periodos aciagos de suerte adversa.

Los choferes de nuestro país se hallan, pues, hoy en desfavorables circunstancias, que acumulan para ellos numerosas contrariedades como peligrosos pedruscos en el camino. Atentados, atracos, rencorosas competencias. Trepida el motor potente, pero el vehículo ha de detener su marcha ante mil inesperadas dificultades que surgen como fatal accidente del ignorado destino.



Tropas chinas, transportadas en vagones descubiertos en la nieve, como simples reses destinadas al sacrificio



Al chófer que atropella a un transeúnte, en las ciudades de Rumania, se le expone a la vergüenza pública y se le castiga con dureza

En el despecho irreflexivo de tan exasperante situación, alguno de esos veloces conductores se precipita, como en su coche acelerado, en el juicio de las cosas, atribuyendo equivocadamente su actual desgracia a la nueva fase de la política española. La República, naturalmente, nada tiene que ver con la mala marcha del "taximetrismo", pero hay, a veces, absurdo empeño en demostrar que nunca como ahora, ni en ningún lugar como aquí, sufrió la gente de volante y ruedas más funestas peripecias e indignantes vejaciones que las que acontecen por el territorio ibérico en nuestros días. ¡Lamentable error! No hay población sin plaga, como no existe vida sin infortunio ni hombre sin defecto. Los que no lo creyeren así, vean lo que sucede en Rumania.

El tráfico de la calle, en Bucarest, Jassy y Galatz, se agita en el azar de los más extraños y trágicos sucesos y en la absoluta sujeción de unas ordenanzas extremadísimas e inquebrantables.

Como terrible adición al bandidaje, a las huelgas y a los misteriosos secuestros que se producen, como en espejuznante novela, en todas partes, los choferes de Rumania se hallan sujetos a una severísima ley de extremado castigo en los casos tan

posibles de atropello involuntario. El desgraciado desacierto del apresurado conductor de un auto motiva la detención inmediata del "delincuente" que, antes de ingresar en la cárcel para serle aplicada la sanción durísima de la monarquía rumana, se le obliga a circular a pie por las vías de la población ostentando, a manera de pública vergüenza, un tarjetón con la palabra "chofer" en el pecho y seguido de un guardia con el fusil dispuesto, atento y amenazador, como pronto a practicar la cruel y aborrecible "ley de fugas"...

El código penal de la monarquía rumana encierra más rigor para el que daña al prójimo por casualidad inconsciente que para el malvado que premedita un crimen...

Ingrato oficio el de chofer en Rumania, únicamente ventajoso para el que conduce tranquilo y sin reparo, el privilegiado auto real, para cuyas ruedas no hay traba alguna en la ruta ni en la ley, conductor feliz que puede atropellar al mundo sin molestia ni sanción, con tal de no producir la menor sacudida, quebranto o conmoción al viajero soberano, comodón y satisfecho, que pisa libremente el suelo de sus "indiscutibles" dominios.

JOHAN ZULESCU

la calle de la amargura



EN un mítin cavernícola, se dijo, cuando así convenía decirlo, que el actual ministro de Hacienda señor Carner, era la única persona en el Gobierno que ofrecía garantías, para la gente de solvencia social, pero ahora se ha visto que «dura muy poco la alegría en casa de los ricos»...

El señor Carner, a quien parece que hacen poca mella los elogios de los cavernícolas, les ha echado un jarro de agua fría, practicando su honesto concepto de la equidad que tan olvidado tenían las clases privilegiadas.

Los que creen en Dios y prestan dinero al doce por ciento (que son incontables en este desdichado país) esperaban perseverando en su conciencia moral, que el señor Carner hiciera un milagro para salvar la angustiosa situación de la Hacienda nacional...

Evidentemente un milagro era lo mejor para todos, era sin duda la mejor solución para un país que sólo acata pacientemente las cosas que no ve bastante caras... así como las Dinastías las Dictaduras... y otros remedios de esta índole milagrosa e inapelable que han sido aplicados a la vida política de España, ante la callada resignación de sus habitantes.

Pero el actual Ministro de Hacienda que hace poco era para los energúmenos de la caverna, la «única persona decente» se ha convertido de pronto en un sectario demagogo que persigue endemoniadamente a los pobrecitos ricos, con su frío sentido de la realidad y un sistema práctico de reconstitución económica que escandaliza a «los que creen en Dios y prestan dinero al veinte por ciento».

**



¿Saben ustedes lo que se le ha ocurrido al Ministro de Hacienda señor Carner para salvar la precaria situación de la Hacienda nacional? Pues casi nada: aumentar la contribución en un veinticinco por ciento... y se ha quedado tan descansado... cuando el país le había tomado por la virgen de Ezquioga... y esperaba con religiosa unción que hiciera llover duros u otro milagrito así por el estilo se sale con esta perogrullada de aumentar la contribución en un veinticinco por ciento.

**



Es lo que dirán ahora con razón los Beunzas y los Orejas y los que se han quedado con tres palmos de narices. Eso lo sabía hacer cualquiera. ¡Para ese viaje no necesitábamos alforjas! Eso es hacer gala de un sentido pedestre frente a idealidades políticas y espirituales que animan el credo cavernícola y conservador... sacar dinero de donde lo hay... eso lo hace cualquiera, eso es el huevo de Colón, sino que con menos novedad que cuando don Cristóbal lo plantó por vez primera ante el asombro de aquella doña Isabel que santa gloria haya... ¡ay qué tiempos aquellos!

**

Evidentemente el sistema del señor Carner, viene a colmar la paciencia del pobre



contribuyente que ahora se verá obligado a volver a la realidad y a llenarse de restricciones y privaciones como si fuera un vil desheredado así los que actualmente son ricos se volverán pobres y estaremos todos iguales. Toda España será dentro de poco un país de pobres y un país pobre en consecuencia, cosa que no puede ser más opuesta a la verdadera misión de un buen Ministro de Hacienda que debe procurar enriquecer al país sea como sea y a costa de todo que para ello nadie le pediría explicaciones.

Por ejemplo, enriqueciendo a los ricos más y más y exterminando a los pobres por cualquier procedimiento aunque para ello hubiera sido necesario poner nuevamente en Gobernación a Maura, póngase por caso... o haciendo un milagro un verdadero milagro, no de esos milagros contundentes que no se los explica ni Dios...

Y francamente, un Ministro de Hacienda que no sea capaz en un momento dado de hacer un milagro de esta índole... ya puede marcharse a casa...

**

Y añaden esta pintoresca cantinela: «Todo eso ya lo hacía la Monarquía. Si no inventan nada nuevo los republicanos hemos hecho un pan como unas hostias...»

Y las llamadas gentes de orden con esta letanía de argumentos pesimistas y con su eterno y rezongante derrotismo defienden a dentelladas sus privilegios y ofrecen a la República una resistencia mucho más revolucionaria y mucho más suversiva y sediciosa que el pistolero y el sindicalismo y que el comunismo libertario frente al cual se ha em-



pleado con plausible energía toda la fuerza legal del poder... que, a decir verdad, anda en exceso remisa y tolerante frente a este desatado egoísmo cavernícola que obstruye y retarda la obra democrática que está obligado a llevar a cabo el nuevo régimen republicano para cuya consolidación no debe titubearse ante ningún sacrificio ni de los de abajo ni de los de arriba.

**

Y el nuevo plan del nuevo Ministro no se contenta sólo con aumentar la contribución sino que pretende fiscalizar la capacidad contributiva para que está de todo su rendimiento... Es decir, que el contribuyente pagará en adelante, no lo que ha pagado hasta ahora, sino todo aquello que debe pagar.

La diferencia en cifras es aterradora y con su realización no se pretende inferir a los poderosos un perjuicio si no privarles de un ilegal beneficio que vienen disfrutando como un privilegio... y claro, los pobrecitos ricos claman al cielo... y el cielo, impasible, tiene a España abandonada, dejada de la mano de Dios, como se suele decir en los mítines cavernícolas derrotistas y altamente sediciosos...

**

Y lo más grande del caso, es que el señor Carner es un gran contribuyente y, por lo tanto, su sistema se vuelve airadamente contra sus propios intereses... esto es lo que más desconcierta a los que se agrupan y luchan denodadamente por el orden y A. M. D. G.

CIRINEO

UNA FECHA MEMORABLE

A LA RENUNCIA DEL REY DON AMADEO, EL CONGRESO Y EL SENADO REUNIDOS EN ASAMBLEA NACIONAL...

**EL 10 DE FEBRERO:
ABDICACION DE DON
AMADEO DE SABOYA**

FUE elegido don Amadeo de Saboya para ceñir la corona de España, después de aquella humillante peregrinación de la Soberanía Nacional por las Cortes de Europa, que un ingenio calificó acertadamente con el título de la conocida fábula "Las ranas pidiendo rey".

A esta frase Castelar dijo o, mejor dicho, agregó, que "era una vergonzosa abdicación de la historia de España a los pies de los tronos europeos..."

Tan accidentado fué aquel corto reinado, que aquel monarca tan caballeroso, rey por voto de unas Cortes, tuvo que dimitir o renunciar a la corona, por hacerle imposible la vida las mismas Cortes, ya que no supieron imponerse a tantas y tan bajas conjuras y conspiraciones.

Juró don Amadeo la Constitución, como rey de España, el día 2 de enero de 1871, y renunció a la corona el 10 de febrero de 1873... Su reinado, por tanto, fué de veinticinco meses.

Del histórico y notabilísimo documento en que don Amadeo hizo renuncia a la corona, merecen recordarse especialmente estos párrafos:

"Conozco que me engañó mi buen deseo. Dos largos años ha que ciño la corona de España y la España vive en constante lucha, viendo cada día más lejana la era de paz y de ventura que tan ardientemente anhelo. Si fueran extranjeros los enemigos de su dicha, entonces al frente de estos soldados, tan valientes como sufridos, sería el primero en combatirlos; pero todos los que con la espada, con la pluma, con la palabra, agravan y perpetúan los males de la Nación son españoles, todos invocan el dulce nombre de la patria, todos pelean y se agitan por su bien, y entre el fragor del combate, entre el confuso, atronador y contradictorio clamor de los partidos, entre tantas y tan opuestas mani-

festaciones de la opinión pública, es imposible todavía hallar remedio para tamaños males.

"Lo he buscado ávidamente dentro de la ley y no lo he hallado. Fuera de la ley no ha de buscarlo quien ha prometido observarla..."

Tomó el Congreso en consideración el deseo de don Amadeo y se constituyó en sesión permanente con el Senado en Asamblea Nacional.

Aprobado el mensaje regio, se nombró una Comisión de diputados para que acompañara a don Amadeo y a su esposa doña María Victoria hasta la frontera de Portugal.

PROPOSICION DE LEY Y PROCLAMACION DE LA REPUBLICA

Una vez nombrada esta Comisión, se puso a votación la siguiente proposición de ley:

"La Asamblea Nacional reasume todos los poderes y declara como forma de Gobierno de la Nación la República, dejando a las Cortes Constituyentes la organización de esta forma de Gobierno. Se elegirá por nombramiento directo de las Cortes un Poder ejecutivo, que será amovible y responsable ante las Cortes mismas.—Pi y Margall, Nicolás Salmerón, Lagunero, Figueras, Molini, Fernández de la Cueva."

Fué aprobada, con gran entusiasmo, por 258 votos contra 32.

Acto continuo se procedió a votar el primer Presidente de la República española, siendo elegido don Estanislao Figueras, con los siguientes ministros:

Estado, Castelar; Gobernación, Pi y Margall; Hacienda, Echegaray; Fomento, Berra; Gracia y Justicia, Salmerón (don Nicolás); Guerra, Fernández de Córdova; Ultramar, Salmerón (don Francisco), y Marina, Beranger.

Así nació la primera República española, terminando

aquel desdichado período por donde debiera haber comenzado, en vez de ir mendigando un rey por las Cortes europeas. Seguramente otra hubiera sido la suerte de aquella República, ya que el corto reinado de don Amadeo desató todas las malas y bajas pasiones que engendraron tantas y tantas luchas y rencillas políticas en todos los campos y partidos.

LA VIDA DE LA REPUBLICA. — A LOS TRECE DIAS DE PROCLAMADA SURGIO LA PRIMERA CRISIS

Tristes y dolorosos principios tuvo el nuevo régimen, Avezados los políticos a la lucha implacable y fiera de guerrillas, devoradora de hombres, de ideas y de programas, a partir de este momento se agudizó en forma de cruenta guerra civil, pero entre los mismos republicanos principalmente, devorando aquellas inquietas Cortes Ministerios y más Ministerios, baldíamente, sin provecho alguno para la Nación y, por lo tanto, con gravísimo daño para la nueva forma de gobierno.

Trece días después de proclamada la República surgió la primera crisis ministerial, nombrándose un nuevo Ministerio con republicanos de verdadero abolengo, quedando constituido en la siguiente forma:

Figueras, presidente del Poder ejecutivo; Tután, ministro de Hacienda; Pi y Margall, de Gobernación; Castelar, de Estado; Salmerón, de Gracia y Justicia; Chao, de Fomento; general Mata, de Guerra; brigadier Oreiro, de Marina, y Sorní, de Ultramar.

En realidad, fué esta crisis más de personas que de ideas, por cuanto lo que se persiguió fué que salieran del primer Gabinete los ministros que lo habían sido con la monarquía.

Parecía lógico que integra-

do este nuevo Ministerio por hombres de gran prestigio en el campo republicano, las pasiones se encalmaran. No fué así, por desgracia, y las luchas continuaron con mayor encono.

LA FUGA DE FIGUERAS. — OTRAS CRISIS Y OTROS MINISTERIOS

Ante estas rencillas nada práctico hacían las Cortes. Así transcurrieron unos cuatro meses, hasta el día 10 de junio, en que don Estanislao Figueras, temiendo que estas luchas degeneraran en sangrientas colisiones, desapareció de España sin presentar renuncia de su alto cargo, refugiándose en Francia.

Sorprendidos todos con esta inesperada fuga y sin que ello sirviera de escarmiento, continuaron en sus luchas enconadas, saliendo de este caos parlamentario un nuevo Ministerio de mucha menor categoría y responsabilidad política e histórica, constituido de esta forma:

Presidencia y Gobernación, Pi y Margall; Estado, don José Muro; Gracia y Justicia, don José Fernando y González; Ultramar, Sorní; Guerra, don Nicolás Estévanez; Fomento, don Eduardo Benot; Hacienda, don Teodoro Ladico, y Marina, don Federico Amide.

¿Cuánto duró este nuevo ministerio? Sólo dieciocho días y rayó, como el anterior, por las luchas intestinas que corroían a los republicanos.

El nuevo Ministerio quedó formado de esta manera:

Presidencia, Pi y Margall; Estado, Maisonave; Gracia y Justicia, Gil Berges; Guerra, general Eulogio González; Marina, Amide; Fomento, Pérez González; Ultramar, Suñer y Capdevila, y Hacienda, Carvajal.

Don Francisco Pi y Margall, llevado de los mejores propósitos, y deseando que la paz tranquilizara los espíritus, presentó un bello programa, condensado en estas

HACE CINCUENTA Y NUEVE AÑOS

PROCLAMAN LA REPÚBLICA, EN SOLEMNE E HISTÓRICA SESIÓN, EL DÍA 11 DE FEBRERO DE 1873

dos palabras: "Orden y Gobierno".

A pesar de ello, el horizonte político no se despejaba, continuando preñado de tormentas y cargado de electricidad.

Los monárquicos conspiraban descaradamente contra la República, en complicidad con los generales de los que el nuevo régimen no consideró conveniente utilizar los servicios, y, despechados, corroían al Ejército... Además, las sublevaciones cantonales de Cádiz, Granada, Cartagena, etc., ponían a la República en trance difícilísimo.

PROYECTO DE CONSTITUCION. — OTRA CRISIS Y OTRO MINISTERIO

El día 17 de julio se dió lectura en el Congreso al proyecto de Constitución de la República Federal, obra de Castelar, compuesta por diecisiete títulos y firmada por diecisiete diputados.

Eran las principales afirmaciones de esta Constitución: Residencia de la soberanía en todos los ciudadanos, la cual se ejercería por los organismos: Municipios, Estado Federal o Nación, constituidos por medio del sufragio universal. El Poder Federal sería independiente del Ejecutivo y del Legislativo. El Tribunal Supremo lo sería de toda la Nación y el Jurado se establecería para toda clase de delitos.

Mas, Pi y Margall, amargado por tanta intriga parlamentaria y viendo que las Cortes no estaban a la altura de tan magno proyecto de Constitución, el día 18, o sea al siguiente de ser leído dicho Proyecto, presentó la dimisión, sustituyéndole don Nicolás Salmerón, que formó el siguiente Ministerio:

Presidencia, Salmerón; Estado, Soler y Pla; Gobernación, Maisonave; Hacienda, Carvajal; Gracia y Justicia, Moreno Rodríguez; Fomento, Fernando y González; Guerra, González Sicar; Marina, contraalmirante Oreiro, y Ultramar, Palanca.

Fué tan hermoso y oportuno el discurso que Salmerón pronunció al presentarse ante la Cámara, que monárquicos tan convencidos como Romero Robledo, Ríos y Rosas y León y Castillo, dijeron: "¡Ya hay Gobierno de la República española!"

Y cuantos monárquicos tenían asiento en las Cortes decidieron prestarle su concurso a fin de que pudiera restablecer el orden y salvar la patria.

Mas las Cortes siguieron en su inexplicable y suicida política de devorar—nuevo Saturno—a los Ministerios, hijos de las mismas Cortes.

El nuevo presidente del Poder Ejecutivo supo reducir con mano dura a los cardenales que conspiraban contra la República, destituyendo a las autoridades que les prestaban apoyo, utilizando para dirigir al Ejército a los generales Pavía, Turón, Martínez Campos y Mackena.

Pudo también dominar la insurrección cantonal con gran tino y acierto, lo que hizo concebir a la Nación grandes esperanzas.

DIMISION DE SALMERON, QUE ES SUSTITUIDO POR CASTELAR

Pero estas esperanzas duraron muy poco tiempo. Salmerón presentó a las Cortes varios proyectos y a la discusión el de la Constitución Federal, de Castelar, el día 11 de agosto.

En la sesión celebrada el día 20 se acordó el aplazamiento de esta discusión, quedando, mejor continuando, la República sin base legal.

El día 6 de septiembre, don Nicolás Salmerón dimitió irrevocablemente, entre otras causas por negarse a firmar la aplicación de la pena de muerte.

Al día siguiente, 7, fué encargado Castelar del Poder con el siguiente Ministerio:

Estado, Carvajal; Gobernación, Maisonave; Gracia y Justicia, Luis del Río; Fo-

mento, Gil Berges; Hacienda, Manuel Pedregal; Marina y Guerra, Oreiro, y Ultramar, Soler y Pla.

Decidido Castelar a restablecer la ordenanza, ante la indisciplina militar y el incremento del carlismo, adoptó enérgicas medidas, por lo que fué acusado por sus correligionarios de inconsecuente.

Estas acusaciones motivaron aquellas sus célebres palabras pronunciadas en las Cortes:

"Perezca mi nombre antes que se pierda por debilidad la República y la patria en nuestras manos..."

El día 18 propuso Morayta que las Cortes fueran clausuradas hasta el día 2 de enero, oponiéndose Pi y Margall.

Mas, puesta a votación la proposición de Morayta, fué aprobada por mayoría de votos, quedando Castelar como dictador. Fueron fusilados dos soldados que se habían pasado al ejército carlista, quedando con ello restablecida la disciplina militar.

El día 21 de septiembre fué dictada una disposición reorganizando el Cuerpo de Artillería en la misma forma que lo estaba al ser disuelto por la Real orden de don Amadeo, causa ya definitiva de su abdicación, robusteciéndose con ello el Ejército de la República.

Nombró para ocho cargos importantes a ocho generales republicanos y a siete monárquicos; reclutó un Ejército de 80.000 hombres, que fué la célebre "quinta de Castelar". Sorteó con talento, habilidad y energía, la cuestión llamada del "Virginius", evitando a España una guerra con los Estados Unidos.

Parecía que, al fin, la tranquilidad estaba asegurada y con ella la vida de la República, mas al aparecer en la "Gaceta" los nombramientos de varios obispos, Salmerón se opuso a ellos enérgicamente, pronunciando la célebre frase:

"Sálvense los principios, aunque perezca la República."

Unióse a esto el regreso de los, Sagasta y el general Serrano, donde conspiraban, los que continuaron haciéndolo en complicidad con varios generales monárquicos.

En tanto, mientras unos diputados pedían la apertura de las Cortes "para juzgar los actos antidemocráticos de Castelar para gobernar", otros pedían que continuaran cerradas, a fin de que pudiera gobernar con toda libertad.

Pero Castelar, decidido a todo, abrió las Cortes, dispuesto a responder de su conducta como gobernante.

LA HISTORICA NOCHE DEL 2 DE ENERO. — CASTELAR DERROTADO EN LA CAMARA. — EL GOLPE DEL GENERAL PAVIA

Llegó la célebre e histórica sesión del día 2 de enero de 1874.

Castelar presentó a las Cortes el famoso Mensaje justificando su conducta y, puesto a votación, fué rechazado por 120 votos contra 100 en pro, quedando, por tanto, derrotado.

Acto continuo presentó la dimisión de todo el Ministerio. Eran las cinco de la madrugada del 3 de enero. La sesión que comenzó a las tres de la tarde del día anterior, continuaba sin interrupción, dando muestra de que, en aquellos años y desatadas las pasiones.

Suspendióse a esta hora de la madrugada para llegar a un acuerdo, quedando desiertas todas las tribunas.

Inopinadamente comenzaron a sonar los timbres llamando a sesión, poblándose rápidamente escaños y tribunas, con gran expectación, pues todos sospecharon que algo anormal ocurría.

Ocupó la presidencia de la Cámara el señor Salmerón, quien, abierta la sesión, pronunció estas memorables palabras:

"Señores diputados: El ca-

pitán general de Madrid, don Manuel Pavía, acaba de comunicarme que en el perentorio plazo de cinco minutos debe quedar desalojado el Palacio del Congreso, bajo el apercebimiento de que lo hará desalojar a viva fuerza..."

Las palabras del ilustre patriótico produjeron una honda impresión, y la Cámara consideró este desafuero como un atentado a la soberanía nacional, desencadenándose el tumulto que es de suponer.

Terminado el plazo de "cinco minutos", entró en el salón de sesiones un oficial del Ejército, que habló en voz baja con Salmerón, proponiéndole que se suspendiera el escrutinio de la votación sobre el Mensaje de Castelar... Pero éste, con magnífico arranque tribunicio, pronunció aquel breve discurso, uno de los más elocuentes de su vida parlamentaria.

Dirigiéndose a Salmerón, dijo:

"Yo siento no participar de la opinión de S. S. respecto al escrutinio, porque yo creo que el escrutinio debe continuar como si no sucediera nada fuera de esta Cámara. Puesto que aquí tenemos libertad de acción, continuaremos el escrutinio sin que por eso el presidente del Poder Ejecutivo tenga que rehuir ninguna responsabilidad. Yo he reorganizado el Ejército, no para que se volviera contra la legalidad, sino para que la mantuviera. (Aplausos.) "Y, señores diputados, no puedo hacer otra cosa que morir el primero con vosotros." (¡Bravo! ¡Bravo!)

Dichas estas dignas palabras, se propuso un voto de confianza al Gobierno dimisionario, pero Castelar salió al paso nuevamente declarando:

"De ninguna manera; aunque la Cámara lo votara, este Gobierno no puede ser Gobierno, para que no se dijera nunca que había sido impuesto por el terror de las armas a una Asamblea Soberana. Lo que está pasando me inhabilita a mí perpétuamente para el Poder. (Un diputado: ¡No; te creemos leal!) Así es, señores diputados, que a mí me toca demostrar que yo no podía tener parte aquí en esto. Aquí, con vosotros, los que me esperéis, moriré y moriremos todos..."

A pesar de todo, se aprobó por unanimidad el voto de

«UN LIBRO MÁS»

ALFREDO Pallardó ha publicado «Un libro más».

El adverbio de cantidad — más — que finaliza el título de su obra, tiene un valor adecuado a cada una de las narraciones del libro.

Así es más humano, más psicológico, más interesante y más sugestivo que puedan serlo otras obras de igual o idéntico género.

Pallardó: como Guy de Maupassant, nos presenta en sus narraciones episodios y personajes de que tuvieron conocimiento exacto o que hubieron de tratar.

El arte del autor penetra en la entraña de esos personajes y con ironía unas veces y con mordaz y escueta frase otras, al narrar los episodios nos va poniendo de manifiesto el corazón de cada uno de los protagonistas.

Observa Pallardó la vida, pero no la vida externa, esa vida dinámica que convierte a los hombres en máquinas o en maniqués, sino esa otra vida espiritual, anímica, psicológica, interna en que el ser humano es como ha nacido, no como le coloca el medio ambiente en su relación de convivencia con los demás hombres.

Otros de los méritos de Alfredo Pallardó es el de haber sabido idear el dibujo de la portada de su libro.

Un tintero volcado y una pluma. La tinta del tintero cae a finos chorros resbalando por sobre el plano en que se halla el tintero y como remate de cada uno de esos chorros de tinta, un corazón.

Los hay traspasados de dolor; los hay deshechos; los hay manchados y los hay intactos y sin manchas.

El simbolismo del dibujo es ciertamente verídico y ajustado a los temas o narraciones del libro.

En este breve análisis crítico de la obra de nuestro querido compañero, el secretario de Redacción de «Las Noticias» y director de los suplementos, no hay elogio gratuito; mucho menos hiperbólico.

Estudiamos la obra, ajenos en absoluto a todo de efecto. No somos, ni hemos sido nunca capaces de elogiar o censurar dejándonos llevar de la adhesión a ideas, sentimientos o personas o a exaltarlas por ser afines a las nuestras o merecernos simpatías.

El escaso espacio que nos permite los originales de nuestro semanario, nos obligan a la restringida labor del comentario del libro de Alfredo Pallardó.

«Un libro más» no es un libro más, sino un libro como se escriben pocos.

Ricardo GARCIA PRIETO

Castelar se negó rotundamente.

Y a las ocho de la mañana de aquel infausto día convocó Pavía en el Congreso a los caracterizados políticos duque de la Torre, Martos, Topete, Sagasta, Cánovas, Rivero, Eduayen, Montero Ríos, Marqués del Duero, Echegaray y otros para formar un Gobierno nacional, que durante un año funcionó con el nombre de Poder Ejecutivo de la República.

El día que Pavía disolvió las Cortes de la República, Castelar no enmudeció y declaró en los periódicos:

"De la demagogia me separa mi conciencia; de la situación que acaban de crear las bayonetas, mi conciencia y mi honra..."

Así nació, vivió y murió la primera República española... Lección del pasado que deben tener en cuenta los hombres de hoy, y principalmente estas palabras de Castelar, que un día pronunció en las Cortes:

"No temo que la República perezca por las acechanzas de sus enemigos, mientras temo mucho que se pierda por las imprudencias y por la temeridad de los republicanos."

José L. BARBERAN

Madrid, febrero 1932.

Lo que debe conocerse sobre la SIFILIS

Un nuevo tratamiento

Bajo este título el Dr. P. Petitjean, de la Facultad de Medicina de París, ha publicado un opúsculo en el que hace un estudio completo de la Sífilis, de sus consecuencias y de su tratamiento moderno por medio de los comprimidos SIGMARGYL, que absorbidos por vía bucal permiten evitar las inyecciones y todas sus molestias. Los comprimidos SIGMARGYL están desprovistos de todo inconveniente para el estómago, y permiten un tratamiento práctico, eficaz y económico (15'25 Ptas. frasco) de la Sífilis en todos sus periodos. Solicite la obra descriptiva de este invento moderno contra la Sífilis, al depositario: R. Galup, farmacéutico, Claris, 13, Barcelona, quien la remite gratis, en sobre cerrado sin mención exterior. El SIGMAGYL se vende en todas las farmacias, y el depositario lo remite por correo contra reembolso franco porte.

LA CALLE tiene contada la corresponsalia administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y Revistas
CARLOS CLIMENT CAUDET — TELEFONO 90118

confianza al Gabinete dimisionario y el elocuente patriótico fué empujado por los diputados hasta el banco azul, sentándolo en él.

Castelar se cruzó de brazos y esperó los acontecimientos al lazo de sus ministros.

El general Pavía, después de dejar fuertes retenes en todos los ministerios, ocupó el Ayuntamiento y el Gobierno civil por la Guardia civil y Folicía, la Puerta del Sol y varias plazas y calles militarmente, hasta con piezas de artillería de montaña, siendo inútil aquel aparato de fuerza, pues no se alteró el orden público lo más mínimo.

Mientras tanto, en el Salón de sesiones del Congreso el señor Chac proponía la destitución de Pavía, y mientras se redactaba el Decreto, aparecieron por la puerta iz-

quierda del salón muchos soldados de infantería, caladas las bayonetas en los fusiles, haciendo varios disparos al aire, cuyas balas quedaron alojadas en el techo de los pasillos.

Salmerón abandonó la presidencia al entrar la tropa. Castelar permaneció en el banco azul derramando lágrimas, rodeado de doce diputados amigos; los que pronto fueron empujados por la tropa... Tan pronto como fueron desalojados los escaños y el hemiciclo, salió el ilustre tribuno del Congreso, siendo respetado por todas las tropas que lo ocupaban.

Eran las siete y media de la mañana del día 3 de enero de 1874.

Pavía envió un ayudante suyo a Castelar, rogándole que se encargara del Poder.

ESPAÑA, PAIS ANTIMARITIMO

EL DIVORCIO ENTRE EL LITORAL
Y LA MESETA

NARCISISMO DEL OMBLIGO

ES sabido que la verificación de los pecados de la monarquía ha de mostrar a la República el profundo camino de la enmienda. Interesa, pues, a la República, no echar en olvido esta grave realidad: advino en sustitución de un régimen, que en fuerza de ser antiespañol, era cerrilmente antimarítimo.

La España monárquica, en efecto, tenía el alma reseca. A los ojos despiertos del hombre del litoral, se aparecía incomprensiblemente entregada a constante obstinación centrípeta, insensible a los estremecimientos de la periferia, sorda a los clamores del mar, hasta cuando adquirían acentos de drama. Veíamos aquella España extraña a la España que vivíamos; indiferente a cuanto no fuera abandonarse a la aberración histórica de cultivar el narcisismo del ombligo, con preferencia a toda otra más fértil inquietud.

La monarquía política, administrativa y económicamente actuaba de fuera a dentro. Su actividad tutelar era de tan corto alcance, que no llegaba al conocimiento de los problemas que naturalmente extravasaban el círculo de sus inmediatas perspectivas terrestres. Los problemas del mar y las ansias de sus gentes, eran problemas y ansias al margen. No se consagraba a ellos la habitual preocupación de técnicos y gobernantes, tan separados de la costa como absorbidos por la Corte.

GOBERNANTES DE SECANO

El mal a que este diagnóstico se contrae tiene carácter crónico. Al consolidarse en el siglo XVI la hegemonía de Castilla, España se volvió de espaldas al mar. La aventura de Colón fué casi la última gran empresa marítima que patrocinó el Estado español. Todas las que siguieron a aquélla, aunque se desarrollaran total o parcialmente en la mar, no fueron propiamente empresas marítimas. Fueron acciones bélicas, conquistas... Sus héroes no se llamaron navegantes, como en la gesta del Descubrimiento. Se llamaron conquistadores, caudillos...

Los Reyes Católicos, al imponer el régimen de centralización unitarista, consagraron el divorcio, después cada vez más acentuado, entre las tierras centrales y las tierras litorales. Y, erigido ya el sistema de acumulación de poderes en panacea engañosa del Estado, hubo, necesariamente, de moldear el pensamiento de los hombres que, en la sucesión de los reinados, fueron desarrollando aquella directriz política y realizando sus deformadores designios.

En virtud de semejante fenómeno, de lo que con frase de Unamuno pudiéramos denominar "arrastre atávico", la gobernación del país devino obra de espíritus de secano, insensibles a la emoción del mar. Lo mismo cuando esa gobernación estuvo detentada por favoritos y validos, apenas atentos más que a los comadreo y licencias de la corte, que, andando el tiempo, durante regímenes ya constitucionales.

UN FACTOR DE INVERTEBRACION

Se ha tejido profusa literatura en torno a la disociación de los componentes regionales que integran el gran mosaico

ibérico. Pocas veces, sin embargo, se ha señalado en el achaque de que venimos tratando una causa específica de aquella disociación.

Y la verdad es que nos hallamos frente a un aspecto de la desvertebración de España, escapado a la luminosa investigación de ese centinela mental de Castilla, que es José Ortega y Gasset. La falta de vertebración del cuerpo nacional no obedece solamente a los motivos que analiza y sopesa en sus lucubraciones el meditador del Guadarrama. Hay que añadir a ellas la incomprensión sistemática, la oposición latente que ha venido existiendo entre el interior y la costa, entre la meseta y el mar.

Al borde de éste es donde a diario se rumia la sorda querrela. Los anhelos del litoral han sorprendido siempre a los Gobiernos monárquicos, en aquello que Ganivet llamaba "estado de distracción permanente". Partían de la costa vibrantes y sentidos, y así, vibrantes y sentidos, se proyectaban en el centro. No despertaban su enemiga, ni provocaban su hostilidad. No despertaban ni provocaban nada, que es la suerte más adversa que puede esperar a las ansias populares.

Y si tal fué, durante el régimen derrocado, la actitud del Estado frente al mar y sus complejos intereses—y esa actitud ocasionó aquellas consecuencias—, no puede la República dejar de rectificarla.

HACIA UN REGIMEN MARITIMO

En las últimas etapas de la monarquía tuvieron frecuente acceso a los Consejos reales hombres del litoral. Galicia, la región española más incorporada al mar, fué la cuna de muchos de ellos. Pero fué la cuna, más o menos ocasional, del hombre, no la del gobernante que cada uno de aquéllos llevaba dentro.

En realidad, cuando este linaje de políticos llegaba a influir en la marcha de los destinos públicos, había ya emigrado de aquéllos el nativo sentimiento del mar, al que solamente solían asomarse por el estío, en ocios meramente playeros. El resto del año lo vivían permanentemente en la corte, cultivando su ambición de "hacer carrera". De esta suerte, el ambiente convertía a los hombres del litoral por su origen, en hombres de tierra adentro por adaptación.

Así como el mar disgrega y dinamiza, la meseta sedentariza y absorbe. En ese tipo de gobernantes de condición marítima "a natiuitate" se ofrece bien patente el fenómeno: absorbidos y sedentarizados, apagarase en ellos la inquietud originaria. Y cuando llegaban a pulsar los resortes mágicos de la "Gaceta", jamás sentían el deber de emplearlos para hacer justicia a las viejas demandas del mar.

He ahí porque a los gobernantes de la República les corresponde invertir el sentido de esa tendencia antimarítima, para compensar los funestos errores que originó durante el régimen precedente.

V. PAZ-ANDRADE

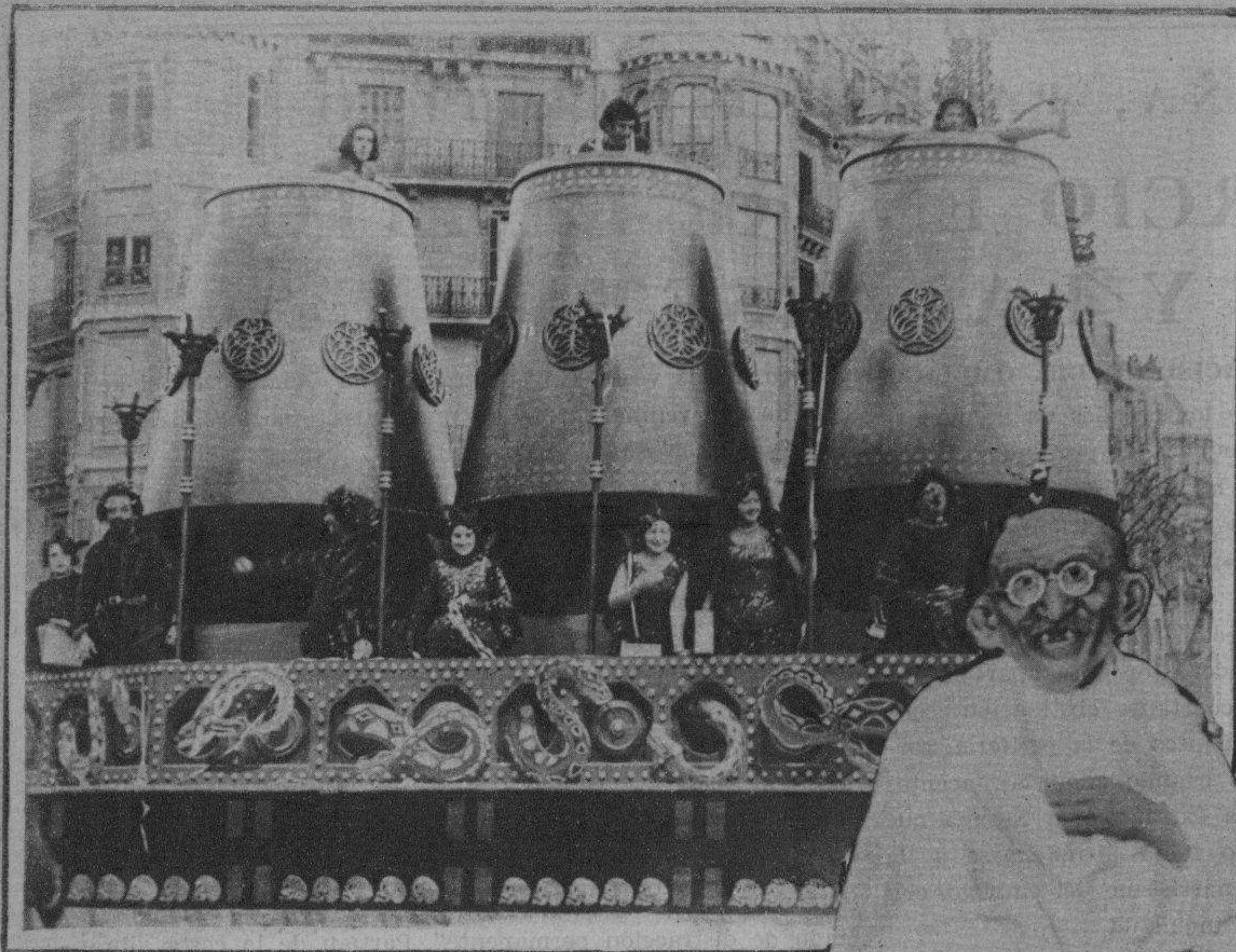
Vigo, enero 1932.

El primer Carnaval republicano en Madrid y Barcelona

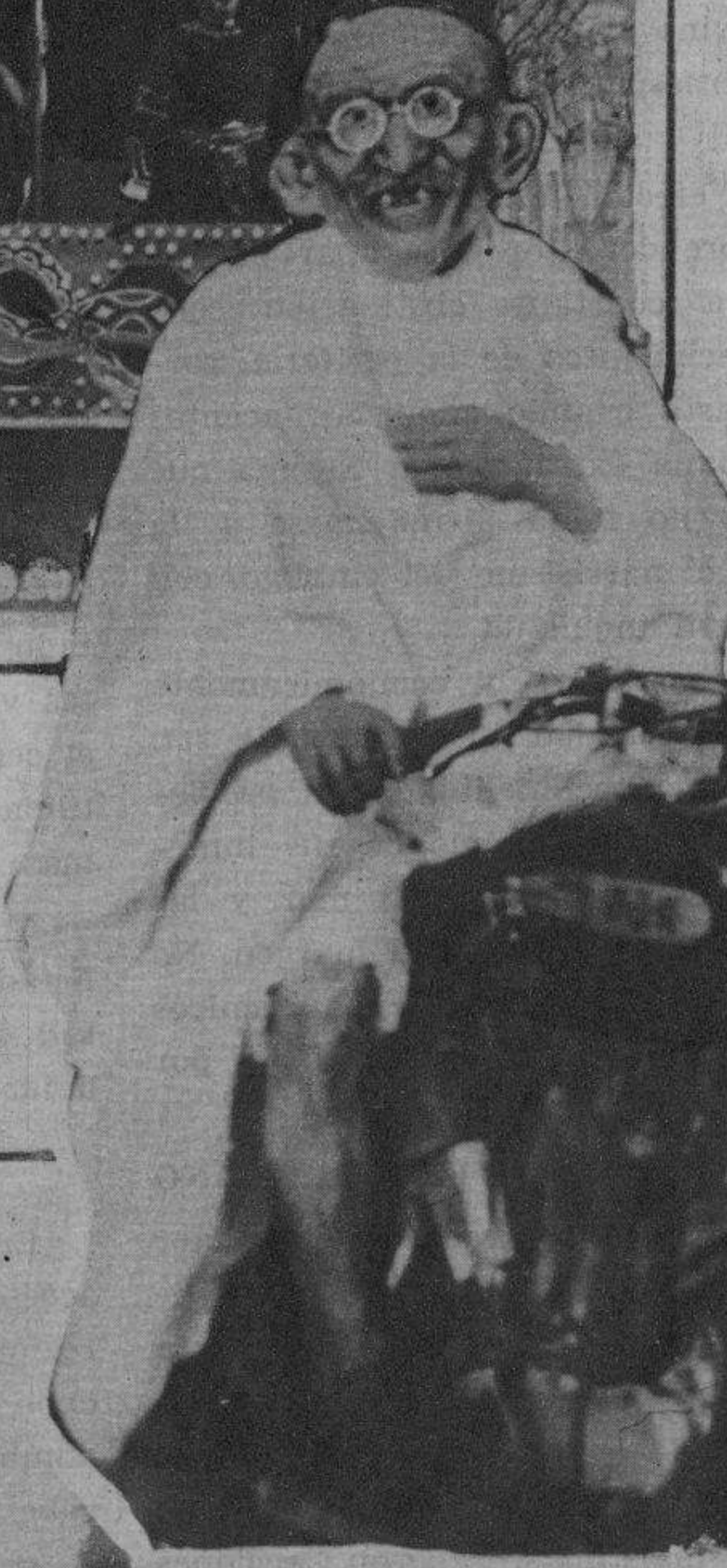
Los que, bajando la voz, arrojan todos los gerundios y todas las hipérbolas pesimistas, presentando la actual situación de España como prólogo de un caótico cataclismo, o poco menos; quienes, simulando un dolor que no sienten, cierran los ojos ante el hecho de que la crisis mundial es en España, precisamente, donde se nota más acusada, han recibido un rotundísimo en estos días carnalescos.

El buen pueblo, se ha divertido honesto y sencillamente, durante el efímero reinado de Momo, único rey que tolera, precisamente por su efímera condición...

Y casualidad—llamémosle casualidad—que debe subrayarse: ningún incidente desagradable, ha enturbiado la alegría del Carnaval, celebrado bajo el signo tolerante de la República. Ni una «bronca», ni una pelea, ni un mascarón con «mala pata»...



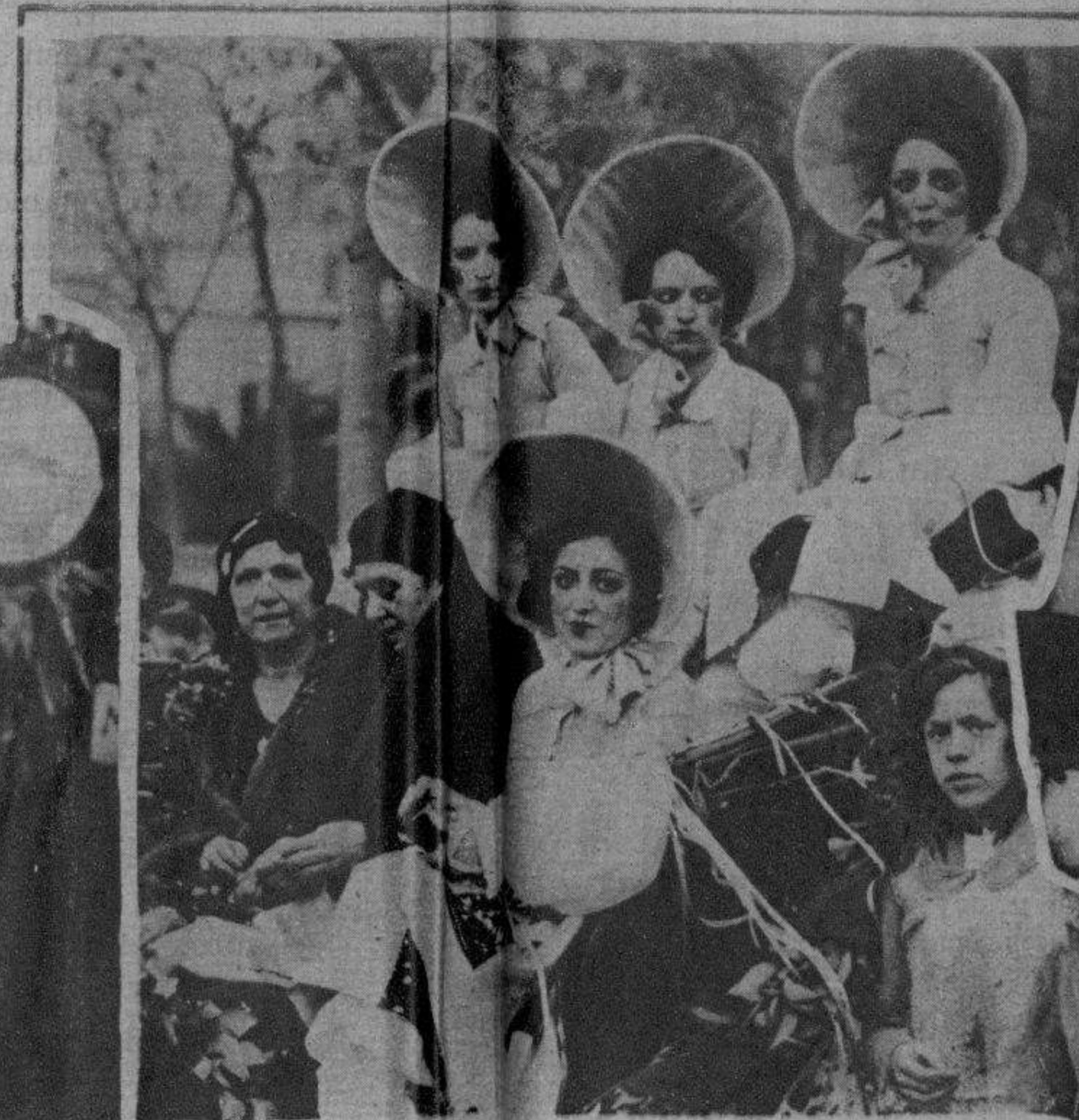
«Las calderas de Pedro Botero», una de las carrozas que más llamarop la atención en el Carnaval barcelonés.—(Fot. Badosa)



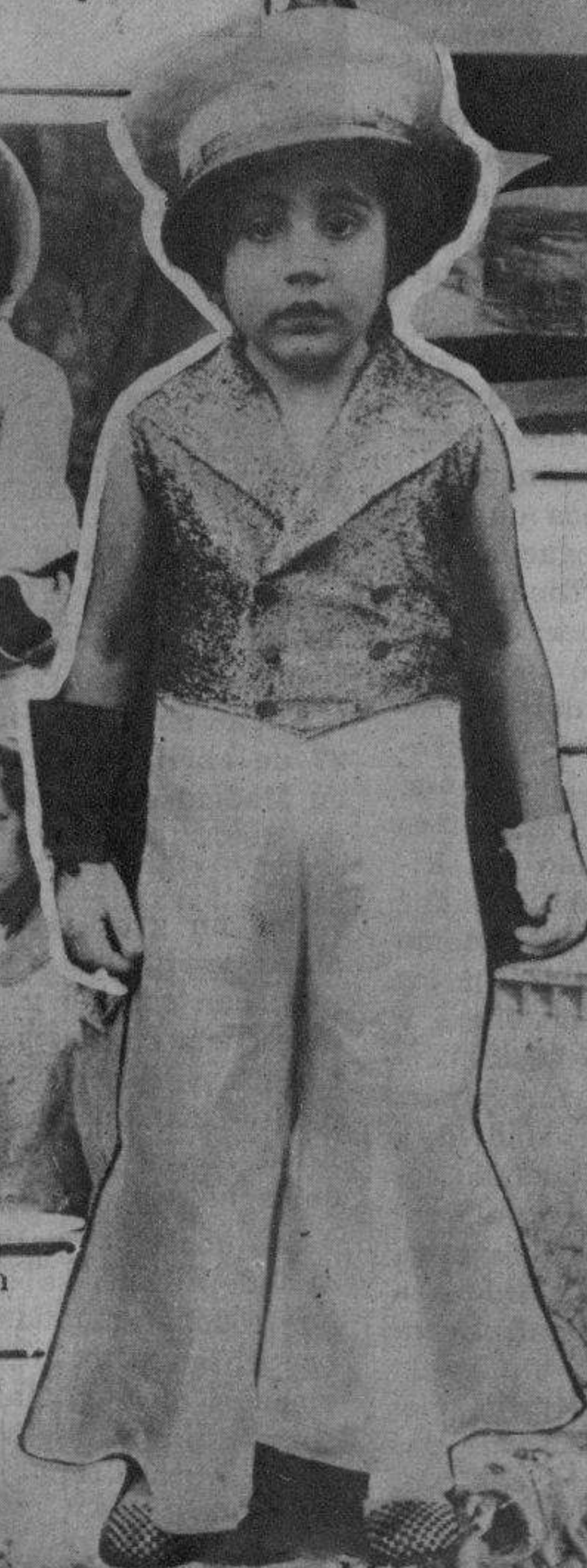
Una máscara admirable, que paseó por Madrid, en motocicleta. A no ser por el rápido vehículo que lo llevaba, ¿dudaría alguien de que tratábase del mismísimo Mahatma Gandhi?—(Fot. Vidal)



«Llegando a puerto», otra artística y original carroza de las que por Barcelona circularon (Fot. Merletti)



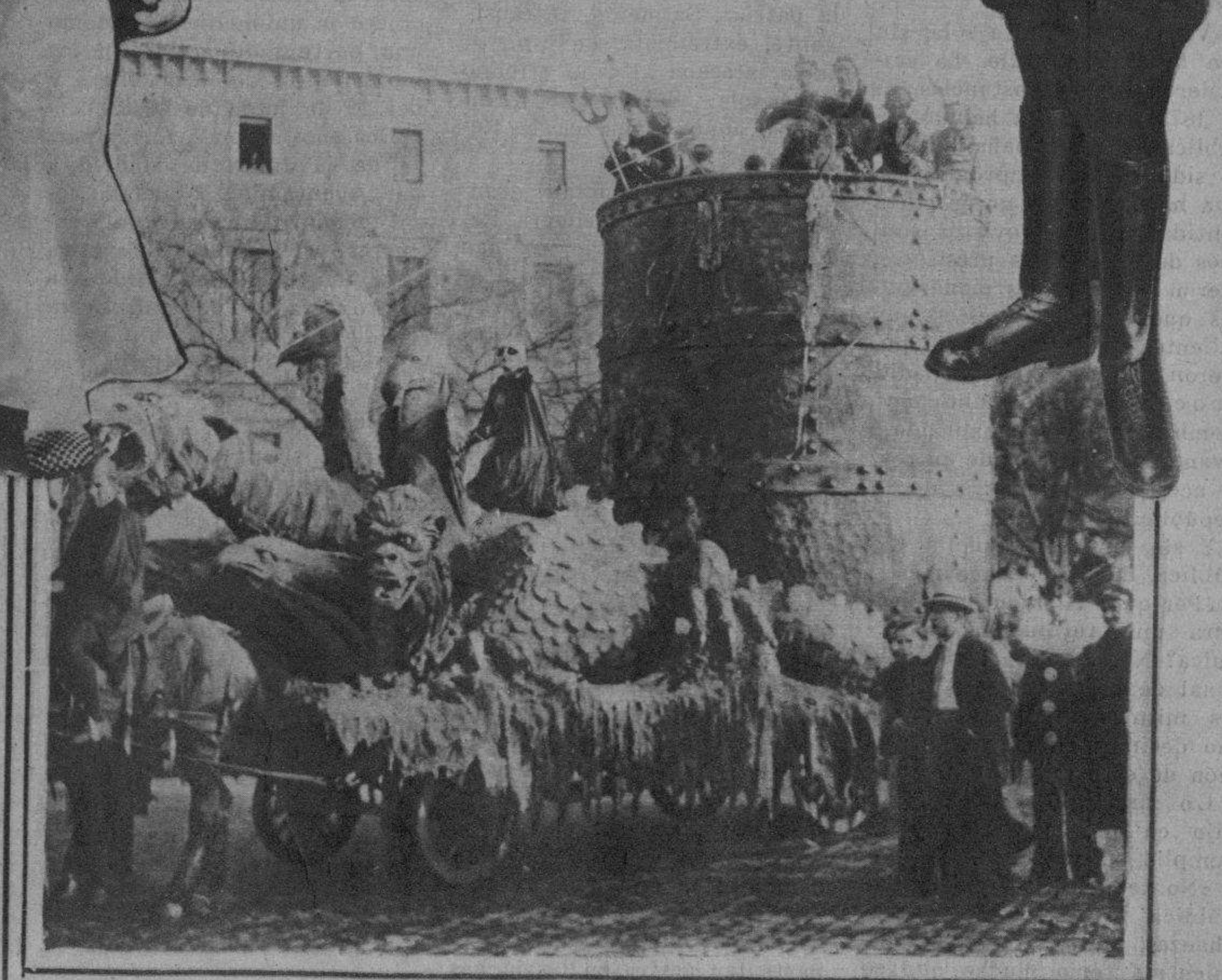
Uno de los coches soberbiamente tripulados, en la Castellana.—(Fot. Piortiz)



«Los caracoles», carroza que fué muy celebrada en el Carnaval madrileño.—(Fot. Vidal)



Imponente aspecto que ofrecía el Paseo de la Castellana, en la capital de la República, durante la celebración del Carnaval.— (Fot. Piortiz)



También en Madrid hubo su «caldera» del cancerbero del infierno. Pero en Madrid, esta carroza titulábase, truculentamente, «Carnaval infernal».—(Fot. Vidal)

LOS CUATRO PRESIDENTES DE LA PRIMERA REPÚBLICA ESPAÑOLA

DON ESTANISLAO FIGUERAS, DON FRANCISCO PI Y MARGALL, DON NICOLÁS SALMERÓN Y DON EMILIO CASTELAR



ESTANISLAO FIGUERAS

LOS HOMBRES DE AYER

CINCUENTA y nueve años, ayer, 11 de febrero, que fué proclamada en España la primera República.

Pocos pueblos del mundo y en ninguna época, habrán encontrado un ambiente tan propicio y una mejor ocasión para un cambio de régimen como lo encontró España en esta fecha que hoy celebramos.

Pi y Margall, le dijo en estas palabras:

«Vino la República sola, sin que la trajese nadie. La impulsieron las circunstancias. Si en 1873 no hubiera habido republicanos en España, hubiera sido preciso improvisarlos. Aun habiéndolos y no en corta cantidad ni desprovistos muchos de envidiables prestigios, fueron no pocos los monárquicos que sobre los restos aun calientes de la Monarquía pudieron, sin asombro de nadie, proclamarse republicanos. Hombres hubo que habiéndose levantado consejeros de un rey, se acostaron ministros de la República.»

Y sin embargo, aquella República, duró sólo once meses.

¿Por qué? ¿Por qué la derribara una revolución monárquica? No... Por la lucha personal de bajas pasiones, entre los mismos republicanos, como decimos en otra información de este mismo número.

Lo presintió Castelar, lo dijo en plenas Cortes y se cumplió su vaticinio.

«No temo—dijo—que la República perezca por las asechanzas de sus enemigos, mientras temo mucho que se pierda por las imprudencias y por la temeridad de los republicanos.»

Y así fué, ciertamente. Las luchas y antagonismos se acentuaron tanto en las altas figuras como en las casi desconocidas del nuevo régimen... Pero nada hubieran significado las pasiones de éstos, sino hubieran existido las de aquéllos. Por desgracia no fué así...

Entre las cuatro grandes figuras que ocuparon, en tan breve espacio de tiempo, la alta magistratura de la nación, existía un abismo de temperamento y de interpretación y sentimientos de los ideales.

Por eso, el hecho de apreciación entre Salmerón y Castelar principalmente.

Mientras Castelar, transigente, moderado, de espíritu conservador, respondiendo a las imputaciones que se le hacían acusado de no cumplir los preceptos democráticos dijo: «Perezca mi nombre, antes que por debilidad perezca en nuestras manos la República y la patria». Salmerón, intransigente, extremista, de espíritu laico, atacaba al gran tribuno diciéndole: «Sálvense los principios, aunque perezca la República»...

Aun cuando aquellas grandes figuras de la primera República española, no se han esfumado, sino que por lo contrario, a medida que el tiempo avanza, se agigantan poderosamente, excepción de la de Figueras, hoy, al conmemorar aquella histórica fecha, dediquemos unas ligeras líneas, como homenaje de alta y sublime veneración, de profunda fe y admiración.

DON ESTANISLAO FIGUERAS

De los cuatro presidentes de la primera República española, la figura menos saliente y destacada es la de Figueras.

Puso a la República en gravísimo riesgo, con su fuga injustificada, ya que el peligro que presentía, no podía fundamentarlo, en aquellos momentos, y menos, un político como él, que había tomado parte tan activa en las luchas y conspiraciones que engendraron la revolución del 68.

Figueras, nació en Barcelo-

na, el 13 de noviembre de 1819 y murió en Madrid, el día 11 del mismo mes del año 1882, cuando contaba por tanto, 63 años de existencia.

Hizo la carrera de abogado. Se significó por su modestia, como por su talento, y estuvo siempre al servicio de la democracia. Hábil polemista, orador elocuente y político experimental. Antes de terminar la carrera, ingresó en el partido progresista. Perteneciendo al partido democrático que se organizaba en Madrid, se negó decididamente a tomar parte en el movimiento iniciado el año 43 contra Espartero, retirándose a un pueblo, a ejercer la abogacía, hasta que fué elegido diputado a Cortes por el primer distrito de Barcelona. Tomó parte en las Constituyentes del 54, representando a Tarragona, votando contra la Monarquía. Volvió de nuevo a las Cortes en 1862, compartiendo con Rivero la oposición de que fué objeto la unión liberal y tomó una parte muy activa en los movimientos del 3 de enero y del 22 de junio de 1866.

Dos años después, formó parte de la Junta de Madrid y del Ayuntamiento, siendo comisionado para salir al encuentro del general Serrano, acompañando desde Córdoba a la frontera de Portugal al conde de Girgente.

Desde 1869 a 1874, fué elegido diputado en todas las Cortes.

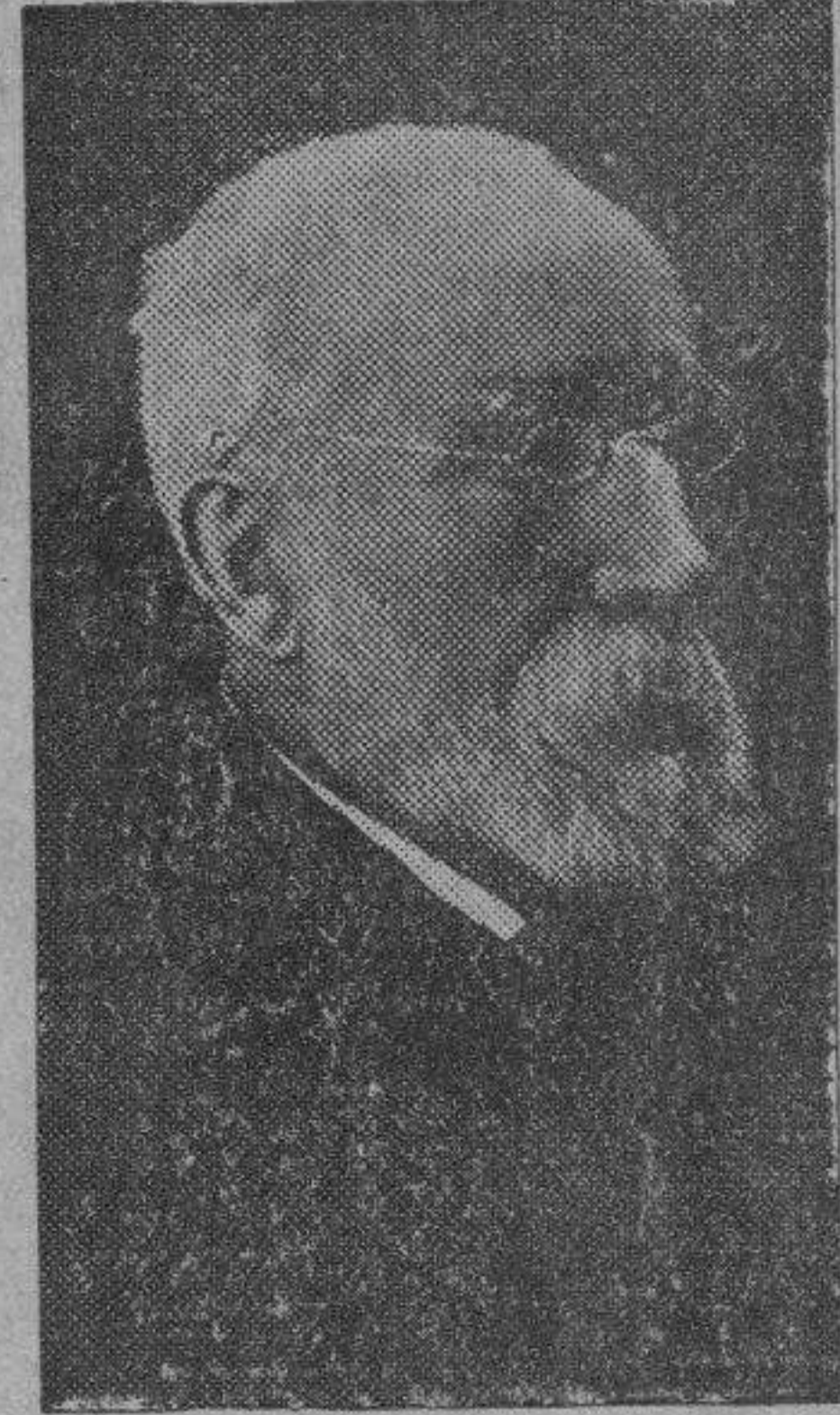
Creció su prestigio hasta el punto de ser elegido el primer presidente de la República.

Pero, el día 10 de junio, cuando ocupaba por segunda elección tan alto cargo, temiéndole graves desórdenes en Madrid, huyó, sin dar cuenta de su determinación, refugiándose en el extranjero.

Esta determinación suya, fué un golpe grave para la República. Regresó a España dedicándose a la abogacía hasta su muerte.

DON FRANCISCO PI Y MARGALL

Grandiosa y relevante figura la del apóstol del federalismo. Figura grandemente



FRANCISCO PI Y MARGALL

universal, que es nuestro más legítimo orgullo.

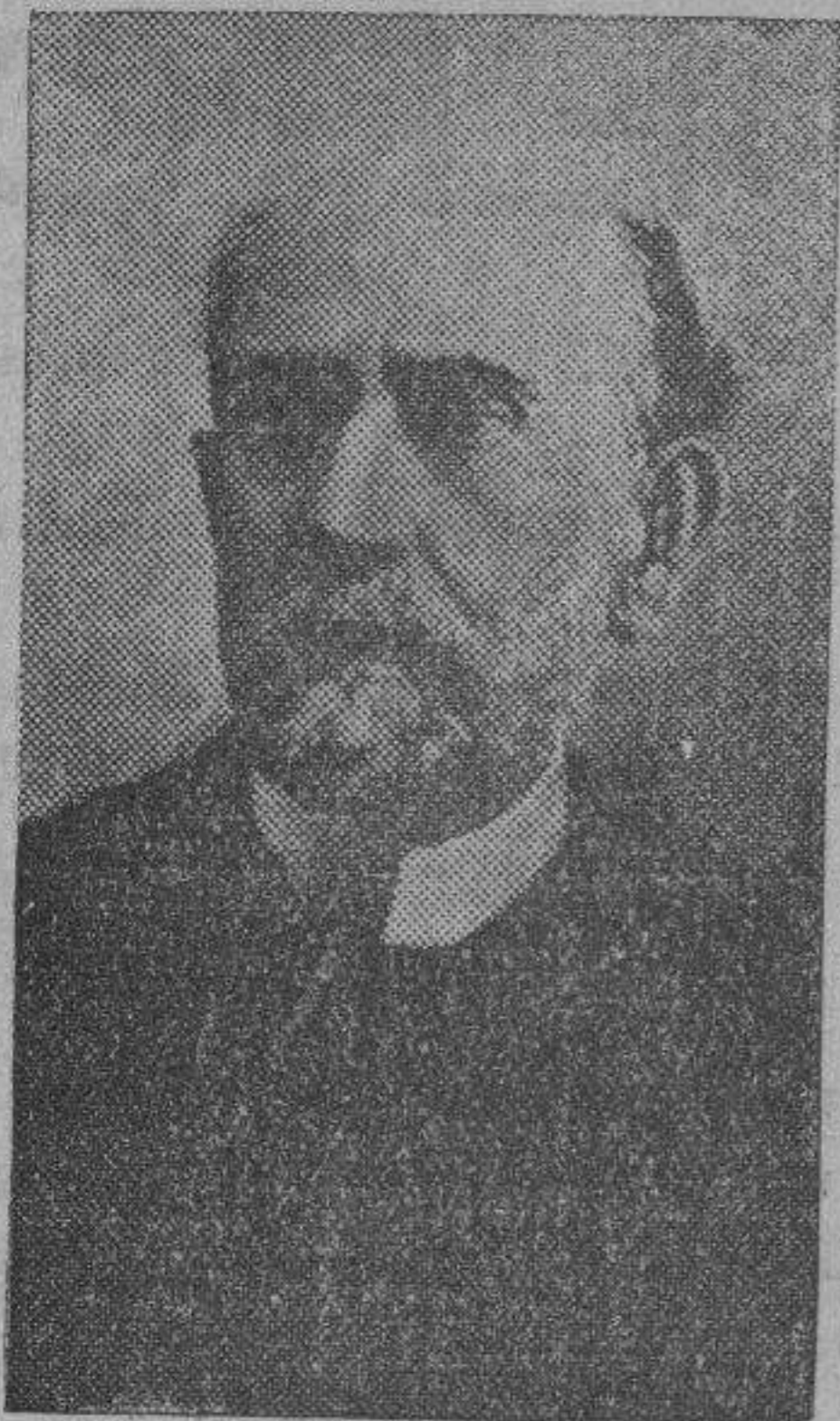
Nació en Barcelona, el día 27 de abril de 1824 y falleció en Madrid en 29 de noviembre de 1901, cuando contaba 77 años.

Fué un gran escritor, cuyas obras, traducidas a varios idiomas, han servido y sirven aun de escuela en muchos países de Europa y América, principalmente los estudios sobre la Edad Media y las que tratan de la historia de América.

Sus doctrinas políticas sobre el federalismo, se extendieron por todo el mundo y en ellas se sientan principios constitucionales de algunas naciones como Suiza y los Estados Unidos y varias repúblicas de la América latina.

Es altamente, sobradamente conocida su figura para tener la necia pretensión, de trazar en estos momentos un estudio biográfico y un estudio crítico sobre ella. No es nuestro propósito, como decíamos más arriba, que rendirle en estas líneas un homenaje de veneración y respeto, de fe y de admiración, en estos momentos que España conmemora la efemérides de la primera República.

Fué, como hombre político, un gran romántico y la encarnación viva de la austeridad, de la modestia y de la sencillez, enemigo de vanidades y ostentación y adversario de todo medio personal, hasta el



NICOLÁS SALMERÓN

punto de vivir con verdaderas estrecheces económicas.

Con una clara visión de la política, al ocupar la presidencia de la República quiso encauzar la vida de la nación por el camino de la paz y del progreso, con una Constitución federal, pero ante las bajas pasiones que se desarrollaban en aquellas Cortes, dolorido, desengañado, presentó la renuncia de la presidencia del Poder Ejecutivo, negándose, en adelante, a ocupar cargo alguno.

Alma infantil, creyó que todos los hombres, eran como él, buenos, generosos, abnegados y prontos, a los más sublimes sacrificios en beneficio de la humanidad y de la patria. Su buena fe, le engañó. Por esto sin duda, España y con España los demás pueblos le daban su gran obra histórica y filosófica.

DON NICOLÁS SALMERÓN

Como Pi y Margall, es don Nicolás Salmerón, una figura mundial, porque es mucha su personalidad como filósofo, como político y como historiador.

El día 20 de septiembre de 1908 falleció en Pau (Francia), cuando contaba setenta y un años, puesto que había nacido el 10 de abril de 1837 en Alhama de la Seca, hoy Alhama de Almería.

Su modestia fué tan grande, que decía con gran ingenuidad:

«Si parezco semita, soyario. Soy rápido para concebir y tardo en la obra».

Tardo en la obra, quien ha dejado una labor magna en cantidad y calidad.

No se sabe, cual de sus perfiles es la más interesante,

puesto que hay que admirarle, como hombre, como político, como abogado, como orador y como filósofo.

Fuó su existencia pródiga en accidentes pero jamás arrastrada por efectos teatrales. Fué la de un luchador, con las intermitencias que imponen circunstancias no siempre impulsadas por los vientos de la fortuna.

En los años mozos estudiaba en Madrid, consiguiendo tras brillantes oposiciones una cátedra en la Universidad Central, que era su más dorado sueño. Tres veces se vió injustamente despojado de ella. Estuvo preso, por cuestiones políticas en 1866, en el antiguo Saladero. Fué diputado a Cortes, en la primera legislatura del rey don Amadeo. Ministro de Justicia y Presidente del Poder Ejecutivo con la República. Luego desterrado a Lugo y más tarde tiene que emigrar a Lisboa y luego a París. En esta capital vivió seis años con numerosa familia y escasez de recursos, sobrellevando con verdadera serenidad estoica su difícil situación económica. En 1881, vuelve a su cátedra de la Universidad Central; trabaja en el bufete y actúa activamente en política, que esto, en Salmerón, es un vicio, y como decía un tribuno que «su descanso es pelear».

Surgió a la vida política con gran relieve personal, en octubre de 1869 pronunciando, en el Circo de Rivas, su famoso discurso por el que se dió a conocer.

Y a partir de este momento, su vida política, es una verdadera lucha ya que unos le siguen incondicionalmente y otros le atacan sin piedad. Su primer discurso en la Cámara defendiendo la legalidad de la Internacional, produce asombro, y le hace ya figurar entre los primeros puestos de los grandes oradores parlamentarios.

Siendo Ministro de Justicia con la República, abolió de hecho la pena de muerte, suprimiendo la contradanza del poder judicial, desde entonces inamovible y dignificó al Tribunal Supremo.

Como Presidente de la República, vigorizó los resortes de gobiernos. Quisieron imponerle el restablecimiento de la pena de muerte para concluir con la indisciplina del Ejército. Mas en septiembre de 1874, desde la cabecera del banco azul, pronunció el discurso parlamentario más ingenuamente sentido que se ha escuchado en el recinto del

Congreso, renunciando a la presidencia del Poder Ejecutivo, antes que hacer traición a sus más caras convicciones. El golpe de Pavía, le sorprendió presidiendo la Cámara.

Por su viril protesta en unión de Ruiz Zorrilla por el hecho de Sagunto, se ve obligado a emigrar al extranjero. Regresó en enero de 1882 de su exilio, continuó, como decimos, sus actividades políticas, que no abandonó, porque abandonarlas, hubieran sido su muerte espiritual, y aun, material, que sin ellas, no podía vivir ni reposar. Grandiosa figura, la de este santo laico.

DON EMILIO CASTELAR

Al evocar el recuerdo de aquel apóstol de la libertad, historiador eminente, orador incomparable de arrebatadora elocuencia que enalteció la tribuna española, y cuya puma traspasando las fronteras de todos los hemisferios, recorrió el mundo civilizado para difundir la luz de la democracia que como antorcha gigantesca irradiaba de su poderosa inteligencia, el espíritu nacional experimenta una infinita sensación de amargura por haber perdido para siempre al divino artista de la palabra, trabajador infatigable que exhaló su último aliento, el día 25 de mayo de 1899, en tierra murciana, San Pedro del Pinatar, pródiga del flores y de sol, y de cara al mar latino, como los oradores atenienses.

Había nacido en Cádiz, el día 7 de septiembre de 1832; murió cuando contaba 67 años.

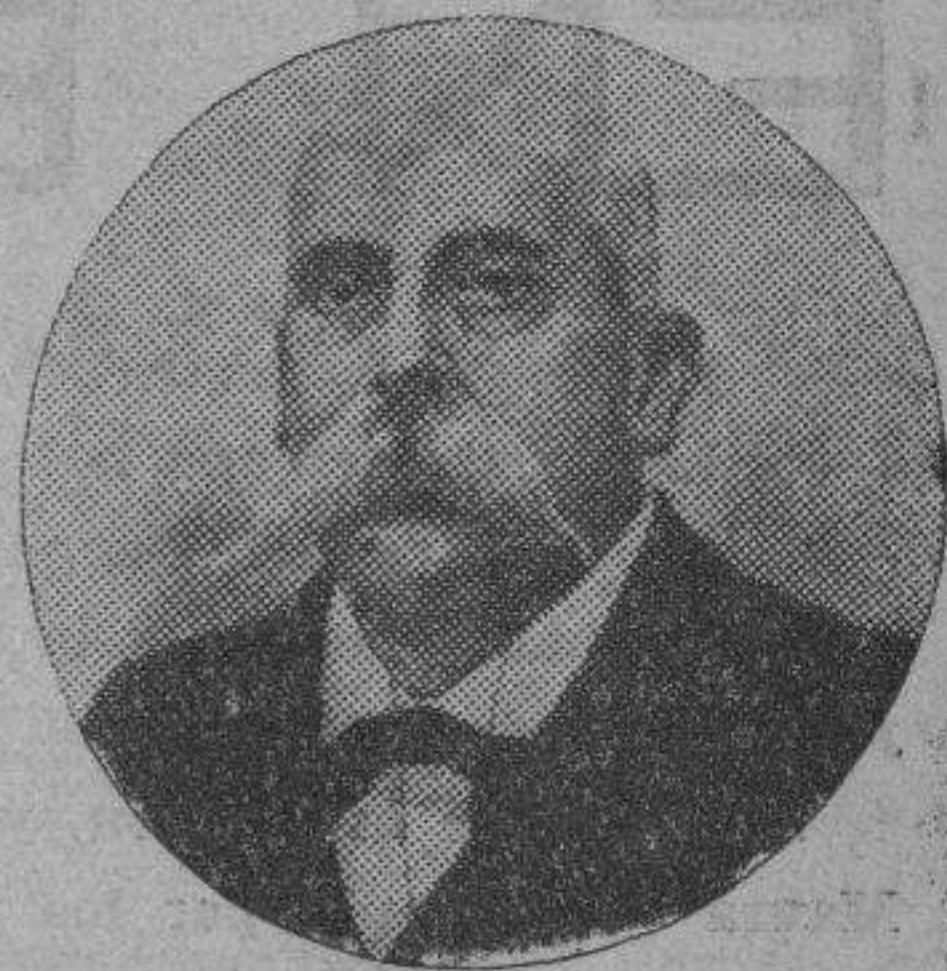
En Elda (Alicante), pasó la infancia; perdió a su padre cuando aun no contaba dos años, y por ello, la madre y una hermana del gran tribuno, llamada Concha, que contaba diez y ocho, decidieron trasladarse a este pueblo alicantino, al amparo de una hermana de la madre, puesto que quedó sin recursos al enviudar.

El bachillerato lo hizo en el Instituto de Alicante y en Madrid estudió Derecho y Filosofía.

Dió muestra de una inteligencia privilegiada, desde los primeros años y de una aplicación desmedida. Con un modesto destino y dando lecciones particulares, hizo sus estudios.

Castelar hizo su revelación, como orador y como político, el 22 de septiembre de 1854, cuando acababa de cumplir los veintidós años.

Se celebró en el Teatro Real entonces, nuevo teatro de la



EMILIO CASTELAR

plaza de Oriente, una velada política, organizada por el general Espartero, para preparar a la opinión a unas elecciones en las que el partido progresista había de determinar el arribo de la democracia. En este acto tomaban parte Madoz, Olózaga, Aguirre, Calatrava, Gonzalo Morón y otros. La expectación era desusada. En los instantes de mayor solemnidad, y cuando uno de los más elocuentes oradores del progresismo hablaba, de entre la muchedumbre surgió una voz diciendo: «¡Emilio Castelar pide la palabra!»

Hubo protestas, por el hecho de interrumpir al orador en los momentos culminantes del discurso, protestas que se acentuaron, cuando vieron alzarse a un joven casi imberbe, delgado de cuerpo, paliducho y sin arrogancia en el gesto y la palabra «osado» corrió por todos los labios.

Mas aquella tempestad se deshizo, tan pronto como Castelar comenzó su discurso que fué sublime, grandilocuente.

A partir de este momento su nombre dejó de ser oscuro y fué pronunciado con veneración por todos los devotos de la libertad y de la democracia.

Ingresó en el periódico «La Soberanía Nacional», pasando luego a «La Disensión» que dirigía don Nicolás María Rivero. En el Ateneo, dió conferencias, alternando con Olózaga, Martínez de la Rosa y Alcalá Galiano y en reñidas oposiciones, obtuvo el número uno para la Cátedra de Historia de España, en la Universidad Central.

Dió, desde los primeros instantes, pruebas de unas aptitudes singulares para el periodismo, del que ya no se apartó hasta el final de su vida. Se apartó de Rivero, por discrepancias políticas y fundó «La Democracia», cuyo primer número salió a luz el día 1 de enero de 1864.

En la sublevación del cuartel de San Gil, Castelar acu-

EN EL MENTIDERO

SON POCOS Y...

EN la pasada semana se reunió por primera vez, en una de las sesiones del Congreso, la flamante minoría conservadora republicana, bajo la presidencia del también flamante jefe don Miguel Maura.

Al terminar la reunión, y una vez en los pasillos, el señor Maura fué rodeado por los periodistas, a los que dijo que se habían reunido para fijar la actitud y la intervención de la minoría en la labor parlamentaria, terminando con estas palabras:

—¡Somos pocos!...

—Pocos y... mal avenidos!—agregó rápidamente el señor Madrigal, que se hallaba a espaldas del señor Maura.

EL ALCALDE SE TOMA MEDIDA

El corregidor de la Villa del oso y del madroño, don Pedro Rico, es un hombre que si no de gran obesidad, es un tanto gordo... Pero como en él el buen humor es su principal característica, lleva su gordura, no sólo con resignación, sino que marcado humorismo, haciendo alguno que otro chiste sobre ella.

Hace unos días entró en una sastrería a tomarse medida de un traje.

El sastre comenzó su labor con la medida. Y cuando quiso tomar la de la cintura para el pantalón, no la pudo abarcar y se quedó un momento pensativo, rascándose la cabeza.

El señor Rico rompió a reír, preguntándole:

—Que, ¿no llega la cinta métrica para tomarme medida de la cintura? ¿No se preocupe! ¿Tiene teléfono? Pues ande, llame al parque de bomberos más próximo y que traigan una manga de incendios...

PIERDE CATEGORIA

En la última crisis de la monarquía, uno de los que primeramente fueron llamados a consulta por el tristemente célebre don Alfonso de Borbón fué don Gabino Bugallal.

En los primeros momentos, se creyó que le sería confiada la misión de formar Gobierno, para sustituir a Berenguer.

Cuando se lo dijeron a Romanones, comentó en tono humorístico:

dió a las barricadas, viéndosele fusil al brazo, en los sitios de mayor peligro. Procesado, fué sentenciado a muerte, pero pudo escapar al extranjero. Triunfante la revolución del 68 y convocadas Cortes Constituyentes, el gran tribuno fué diputado por cinco circunscripciones, optando por la de Lérida.

El día 12 de abril de 1869 pronunció su primer discurso parlamentario, que ha pasado a las antologías, como la pieza oratoria más notable del pasado siglo; es la rectificación al discurso de Manterola, que comienza con el conocido apóstrofe: «¡Grande es el Dios del Sinaí!»

En la sesión del 11 de fe-

brero de 1873, en que se proclamó la República, dijo entre otras cosas, dirigiéndose a los monárquicos:

«Con Fernando VII, murió la Monarquía tradicional; con la fuga de Isabel II, murió la Monarquía parlamentaria; con la renuncia de don Amadeo, ha muerto la Monarquía democrática; nadie ha acabado con ella; la traen todas las circunstancias; la trae la fuerza aunada de la sociedad, de la naturaleza y de la Historia.

¡Señores! Saludémosla como a un sol que se levanta por sus propias fuerzas en el suelo de nuestra Patria.»

Las Cortes, al renunciar Salmerón la presidencia del Poder Ejecutivo, nombraron para

—No le conviene formar Gobierno, porque pierde personalidad...

Y como se le quedaran mirando con gesto interrogativo, agregó:

—¿No lo comprenden ustedes? Pues es bien sencillo. Ahora todos le llaman Gabino Bugallal y si forma Gobierno le llamarán Gabinete Bugallal...

UNA INVITACION

El seráfico y beatífico diputado agrario señor Gil Robles pretendió el mes pasado dar un mitin en Santiago de Compostela, hablando desde el púlpito de la iglesia de San Martín de dicha población.

Pero el arzobispo, más vivo que el santo diputado, previendo que pudiera ir a hacerle compañía al cardenal Segura o al obispo de Vitoria, dijo para su bonete: «¡Por si las moscas!» Y no autorizó el mitin en dicho templo.

Pero he aquí que en la plaza Mayor de la capital de la República existe una taberna, esquina a la calle Escalerillas de Piedra, que da a la de Cuchilleros, que tiene pegado a la puerta de entrada un balconcillo en forma de medio arco, para evitar que los parroquianos que no salen con pie firme del establecimiento rueden por los veinte escalones de la calle.

Por este balconcillo la taberna está rotulada, y todo Madrid la conoce, con el nombre de «El Púlpito».

Pues bien; apenas los habituales concurrentes a este establecimiento se informaron por la Prensa de la negativa del arzobispo de Santiago, se apresuraron a escribir al señor Gil Robles invitándole a que hablara, como era su deseo, desde «El Púlpito».

Y terminaban así la misiva:

«Aquí somos todos agrarios y católicos. Agrarios, porque adoramos el vino, y católicos, porque el vino es la sangre de Nuestro Señor... Venga, que aquí estará usted en su centro, y, apenas entre, seguramente, entusiasmado, exclamará: ¡Qué de fieles! ¡Qué devotos! ¡Qué de... botas!...

J. L. B.

ella a Castelar por 133 votos contra 37 y cinco papeletas en blanco.

En la sesión del 8 de septiembre, expuso su programa conforme con las ideas que hasta entonces había exteriorizado. La Cámara depositó en él su confianza. Sin embargo, como decimos, en otro trabajo de este número, fué atacado dispadamente por sus enemigos, no obstante su gran labor de pacificación, consiguiendo que el orden se mantuviera, que renaciera la confianza, que prosperara el comercio y se desarrollaran las empresas. La cuestión religiosa puso a Castelar en discordia con Salmerón. Para solucionar esta discordia, hubie-

ra sido preciso aplazar la apertura de Cortes, pero Castelar se opuso, abriendo el Parlamento el día 2 de enero de 1874, ocurriendo el golpe de Estado de Pavía.

Siguió en sus luchas políticas, siempre con representación parlamentaria, y dedicado en cuerpo y alma al periodismo, que como hemos dicho no abandonó hasta su muerte.

**

He aquí, a grandes rasgos, las figuras de los grandes hombres que fueron Presidentes de la primera República española.

UN REPORTER

Madrid, febrero 1932.

REPORTAJES DE LA CALLE

MUJERES, COLLARES, CHINOS.-UNA AVENTURA DE MR. WU

EL OCASO DEL COLLAR DE PERLAS

BARCELONA tuvo, no ha mucho, la nota pintoresca de un ejército verdadero de chinos mercaderes.

Chinos auténticos, dedicados exclusivamente a la venta de collares y fantasías de Madagascar, que irrumpían en las terrazas de los cafés barceloneses, ofreciendo su mercancía.

Los chinos tuvieron en la actualidad barcelonesa un primer plano.

En Cataluña las mujeres se rifaban una sonrisa de cualquiera de estos hijos del Celeste Imperio. Después, con el alborozo de la fiesta republicana los chinos fueron olvidados.

Los «collares», como las decoraciones y cintajos quedaron en un segundo término.

Las muchachas pasaban ante los chinos mercaderes displicentes, con un aire de «vedette» internacional. En el sur de Manchuria y Mukden se paralizaron 1.200 fábricas.

Se iniciaba el ocaso del collar de perlas. Los cuellos de alabastro de millares de mujeres espléndidas, se enjoraron con vidrios multicolores.

La princesita de los ojos azules lloró mucho contra el mal gusto de unos comerciantes de la rue Rivoli.

EN ATARAZANAS

El conflicto gravísimo chino-japonés lanzó nuevamente a la actualidad a los chinos vendedores de collares. Las mujeres también volvieron a sonreír. Mientras el gobernador de Manchuria, Chang-Sue-Liang, por la ocupación de las fuerzas japonesas, se trasladó a Chen-Nin, en un vehículo blindado. Nosotros, el fotógrafo y yo, fuimos a Atarazanas en un tranvía de las Ramblas.

Tuve miedo a fuerza de pensar en aquellos barcos de piratas, y en aquellas otras versiones que de los chinos ofrecen los Studios cinematográficos de Hollywood al mercado de Europa.

Me sentí cohibido antes de llamar en la puerta. Toqué repetidas veces y esperé a que se nos franqueara el paso.

La puerta se abrió lo sufi-

ciente para dar paso a dos cabezotas de chinos auténticos.

Me descubrí, y dije muy cortemente:

—Se trata de saber cuatro cosas de vuestra vida comercial; además, algo de vuestras costumbres. Esto, contado por

MR. WU-LIN, EL MANDARIN CHINO

Para que la cortesía china, tan contada en las historias no quedase mal parada, una señora de uno de los pisos del inmueble, con quien tropecé en el portal, afortunadamente, me



Mr. Wu, rodeado de sus compañeros, escribe un mensaje importante

mi, en el periódico tendría la virtud de haceros multiplicar vuestras ventas en toda España.

—¿Periodistas...?—preguntan. Nada, nada. No «quelemos», no «quelemos».

Un golpe de puerta. A continuación, voces confusas y golpes sobre una mesa.

Descendimos precipitadamente. Aquello no era lo que se dice un éxito periodístico.

presentó a Mr. Wu, un chino europeizado, que tiene una gran influencia sobre sus hermanos de raza. El es amo señor del gran negocio de los collares de perlas.

Mr. Wu, adelanta cantidades a sus compañeros para el desenvolvimiento del negocio, que después va descontando en los beneficios.

Posee un castellano pintores-

co de amazona de circo. Yo le pregunté.

—Mr. Wu, ¿qué países conoce usted, además del nuestro?

—Francia, Chicago, Rusia, Cuba, Alemania. Barcelona es una perla. Madrid, acogedor. Valencia, risueño.

—¿Su edad?

Mr. Wu sonrió, respondiendo con entusiasmo:

—Veintitrés. A los quince, aburrir mismo estampa China, decidí viajar.

—¿En Barcelona desembarcaron clandestinamente?

Mr. Wu, aclaró rápido:

—Como pasajeros.

—¿En nuestra ciudad ¿cuánti tiempo hace que reside?

—Cinco años. Yo soy el inquilino del piso donde mis compañeros habitan.

—¿Y la venta?

—Nada bien. La peseta..., la crisis mundial. Muchos compañeros se encuentran en Alemania. ¿No sabe que entre nosotros tenemos dos estudiantes? Estos serán dos futuros maestros nuestros.

—¿En vuestro comercio de collares cuánto recaudábais habitualmente?

—Cuando el negocio iba bien, unas cuarenta pesetas cada compañero.

Después de una pausa, añadió:

—Ahora, compañeros no ganan ni para pagar cama.

—¿Vuestros compradores mejores, quiénes son?

—Eso no hace falta decirlo. Las muchachas guapas. Cuanto más guapas, más gasto hacen.

Diremos de paso que Mr. Wu no se limitó a festejar chinitas.

—Vuestras mujeres — dice — son bonitas; pero las nuestras son más románticas. Yo por ahora soy soltero.

Tiene interés en que esto se divulgue, y lo repite con insistencia.

—Ya lo puede decir ya, que soy soltero.

—Bueno. ¿Ustedes conservan sus tradiciones en la mesa?

—En la mesa comemos exactamente igual que vosotros.

¿ANECDOTAS, MR. WU?

—En este Distrito V, que ustedes llaman nuestro barrio,

LA MUJER EN LA CAUSA DE LA HUMANIDAD

MARIA SPIRIDINOVA, MÁRTIR RUSA
DE LA LIBERTAD

CUANDO en su alma había entrado el auro pacificador que alejaba todos sus dolores físicos, María Spiridinova, esta mujer de temple de acero, abnegación y sublime, era vilmente escarnecida y humillada por los esbirros de la nobleza imperialista. Fué entonces cuando su belleza se transfiguró por el tormento y la inteligencia pareció atrofiarse.

María Spiridinova, esta defensora acérrima del bien social, que en todo momento trabajó por la causa de la humanidad y trató, con su brazo y su cerebro, de ahuyentar a los cuervos que se cernían sobre la Rusia hambrienta, padeció, desde sus primeros años, los mayores ultrajes y los más grandes sufrimientos. Siendo

todavía casi una niña, se la encerró en la prisión de Taulow y luego fué entregada a la soldadesca, que no contenta con hacerla víctima de sus burlas y maquinaciones la sometió al "tormento rojo". Quemaron sus carnes con la lumbre de sus cigarros y tras dejarla en un rincón abandonada, le fueron entonando una especie de marcha funeral que constantemente era interrumpida con gritos y carcajadas.

De resultas de aquel bárbaro tormento, María Spiridinova perdió un ojo y una mano, siendo para siempre perdidas su salud y belleza. Más tarde se la condenó a muer-

te, pero su poca edad, sus sufrimientos y su horrendo calvario hicieron que el mundo todo se conmoviera y la piedad asomase a los ojos de sus verdugos. Fué así como logró que su pena fuese conmutada por la de prisión perpetua en la Siberia, de donde salió merced a la revolución de 1917, y entre las explosiones del pueblo ruso, que la paseó como un emblema, haciendo respetar su nombre en toda Rusia. Pero a los tres años las cosas volvieron a cambiar y María Spiridinova se vió otra vez vuelta en un sin fin de líos y acusaciones que trajeron como resultado su detención.

Lo llamada a presencia de sus enemigos, enemigos que componían la dictadura bolchevique, hermana gemela de la zarista, y que condenaba a muerte a la mujer que no había cometido más delito que defender la causa de la humanidad y velar por sus ideales. Pero la comprensión de unos y la piedad de otros, hicieron a hacer el milagro de su liberación, siendo de nuevo conmutada su pena por la de destierro.

Actualmente no sé si María Spiridinova habrá muerto; pero en el año 1917 hallábase confinada en el Turquestán, con Alejandra Iamailovitch, compañera de luchas y fatigas, y de que hablaré en el próximo artículo.

Manuel P. de SOMACARRERA

me han ocurrido serios percances. El año pasado tuve relaciones con la reina del barrio chino. Una morena soñadora, valiente, pasional. Cierta noche, precisamente era por esta época, se empeñó en que la llevara a una fiesta que se celebraba en Hospitalet. La compré un vestido de noche, que me costó 500 «peletas». Después sortijas y collares de mi almacén. Una verdadera reina parecía... Al finalizar la velada buscamos un auto, inútilmente. Eran las cuatro de la madrugada. Las calles desiertas. Se nos echan encima tres desconocidos: ¡Arriba las manos! Yo tenía una pistola en la garganta. La muchacha se debatía frenética. Di un salto atrás, pronuncié un silbido, y aparecieron tres de mi raza, que se echaron sobre los atacadores, poniéndoles en fuga.

Era mi guardia especial ¿sabe usted?

—¿Y la muchacha?

—Me abandonó. Hoy se encuentra en París. Me han dicho que tiene una taberna detrás de la Plaza de la Bastilla.

—¿Y lo de aquel banquero?

—Aquello fué un episodio sentimental. El hombre había perdido, de la noche a la mañana, 500.000 «peletas». Sus rasos un collar de perlas finas que había regalado a su amante. Lo vende. Después viene a verme, disfrazado, al bar «La Criolla». Me encarga con urgencia uno del mismo tipo. Se lo en-



Esta nena, que se llama Rosita, se practica en hacer palos y ganchos... La tradición

tregó. Luego su amante le denunció y le encarceló. Su mujer medio loca, embarca para América, donde residían sus padres. Si usted viera mi fichero privado...

—Una pregunta de carácter industrial. ¿Os hacéis los collares vosotros o ya los compráis hechos?

—Nosotros nos limitamos a vender, que ya es mucho.

—¿Y qué me dice de aquel vuestro famoso torero Vicente Hong?

Ahora Mr. Wu, ríe por vez primera, estrepitosamente.

—Eso hay que dejarlo para los españoles. Los chinos ser malos toreros.

—Algo importante. ¿Cuál es vuestra opinión ante el conflicto chino-japonés?

Mr. Wu se ha puesto serio. Me da la mano al tiempo que dice:

—Perdóneme, se me hace tarde. He de salir para Igualada en un tren que parte dentro de diez minutos. Fiesta mayor... Muchachas... vender collares, ¿comprende?

Yo le digo:

—¡Adiós, flamenco! Buen viaje y enhorabuena. En cuanto le vean las chicas de Igualada con cuello duro, ¡se lo rifan!

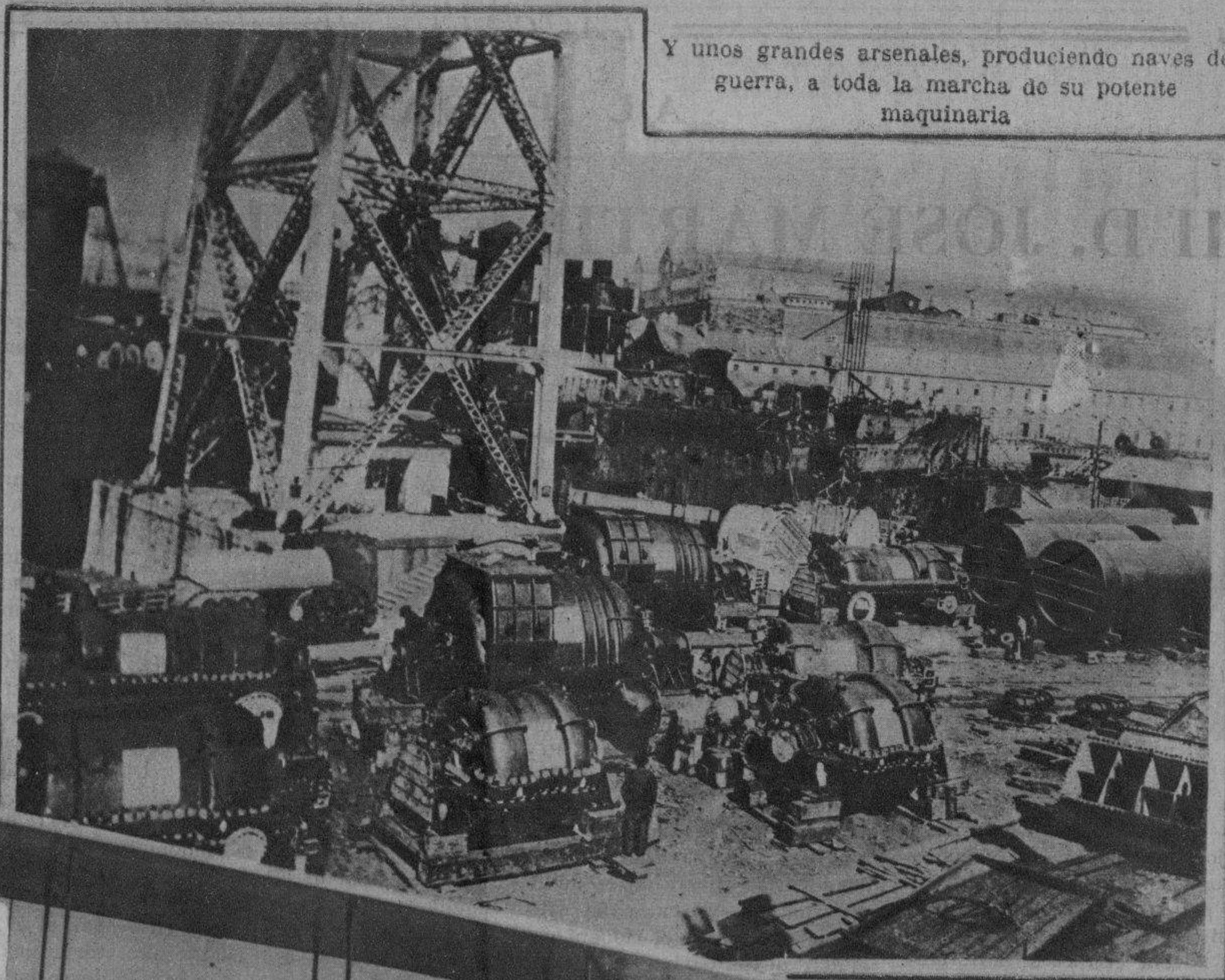
Luis Sáinz de Morales

Anuncie usted en
LA CALLE

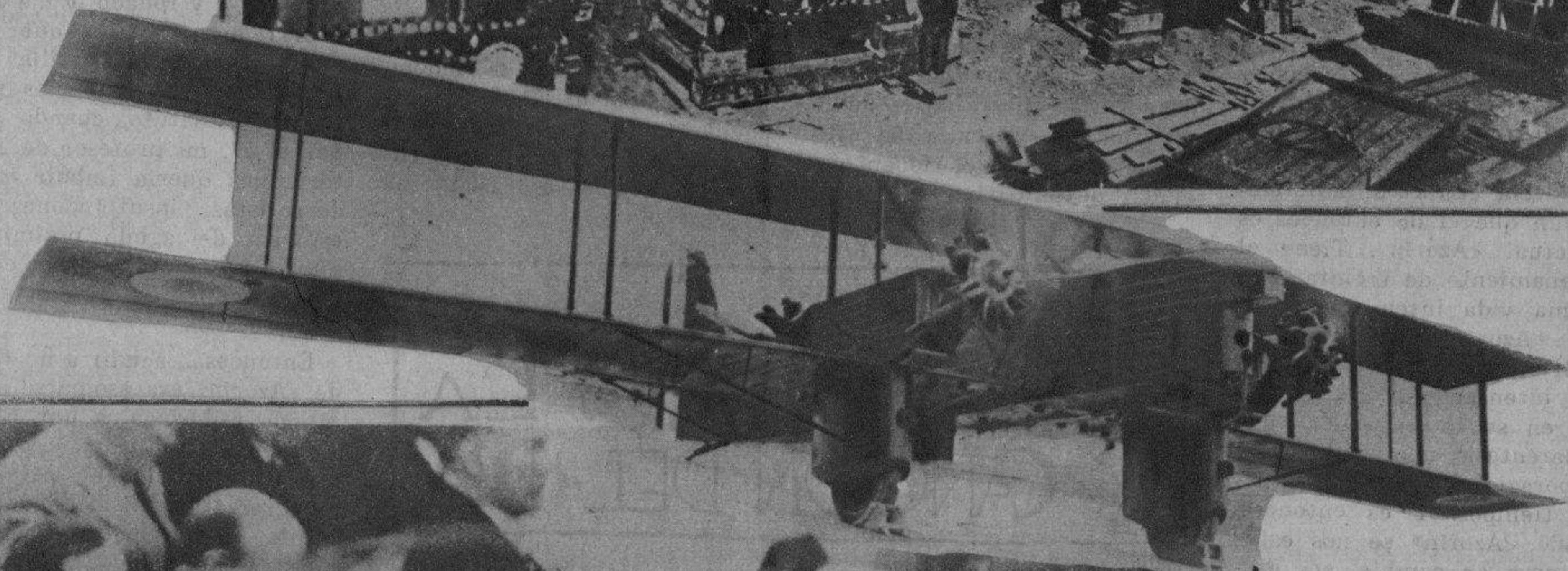
Al margen de Ginebra

¿Hablaban ustedes de desarme? Sí. Y nosotros también. Y en Ginebra, unos cuantos ciudadanos llenos de discursos y de buena voluntad, trabajan activamente para hacer realidad la paz que ustedes y nosotros deseamos.

Pero, al mismo ritmo acelerado que en la Conferencia ginebrina — máquina verbal de la paz —, trabajan las manufacturas de máquinas de guerra. Y, así, cada día hay más soberbios acorazados, más asombrosos aviones, cañones de mayor alcance... Paradojas, que dijo el otro.



Y unos grandes arsenales, produciendo naves de guerra, a toda la marcha de su potente maquinaria



Algo muy «bonito» y, desde luego, «oportuno», el último modelo de avión de bombardeo. En un espacio mínimo, este aparatito puede transportar 1.000 kilos de bombas y nueve ametralladoras bien provistas de municiones. Una «monería»

Una Delegación en la Conferencia del Desarme, trabajando activamente en favor de la paz

AL PASAR

MI D. JOSÉ MARTINEZ RUIZ, "AZORIN"



"AZORIN"

CHEMOS que José Martínez Ruiz «Azorín» está en su mejor momento. El «Azorín» actual, es el mismo «Azorín» de principios de siglo, autor admirado de aquella admirable novela «La voluntad». Mejor aún que el de entonces es el actual «Azorín». Tiene el entrenamiento de treinta años de una vida intensa y ejemplar. «Azorín» es quizás de los literatos españoles el que más intensamente ha vivido. Sólo en su inmensa obra hay un paréntesis, una sombra: sus colaboraciones en sus penúltimos tiempos. Y es entonces, cuando «Azorín» se nos esfuma, pero en cambio, nos descubre figuras de nuestro pasado: Rosalía de Castro, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Juan de Yepes, Cánovas del Castillo... Que pasan fugaces y estilizados en la obra de «Azorín». Después... Junto con él aún monárquico Muñoz Seca, estrena «El clamor» con un éxito de comentarios ruidoso.

Pasados lo que pudiéramos llamar atolondramientos, viene un rejuvenecimiento en método y en ideas. Dando un gran salto, y haciendo un gran sacrificio, un día deja el escenario de «A B C» y se planta gallardamente en la acera de enfrente, en «El Sol». Y en «El Sol» «Azorín» vuelve a ser el «Azorín» de antaño, vuelve a deleitarnos con su castellano recio, pero de una dulzura celestial. Porque—hay que hacerlo remarcar—el castellano de «Azorín» es una superación continuada del propio castellano. Es «EU» castellano, una amalgama de Cervantes y de Gracián; del castizo marqués de Santillana y Alfonso el Sabio; es de un encanto y una dulzura purísimos; es—en una

última palabra ya—la plasmación de esta Castilla plana, llanísima y triste a la vez, llena de encanto y de vida.

«Azorín» desde «El Sol», desde su «Correo Español», aplicó todo su talento, todo su inmenso saber, al campo de la política. Aquella su prosa limpia, sirvió para educarnos políticamente. Todas sus ideas tienen una mortífera intención y «Azorín» desde entonces, desde aquel momento, junto con ese gran don José Ortega y Gasset, con el admirable Félix Lorenzo el más que admirado «Heliófilo», con Sánchez Román, con Grandmontage, etc..., desde su avanzada de «El Sol» dispara sin reposar. Es una continua lucha. Más... por una de aquellas absurdidades de la vida, cuando la campaña está en su punto álgido, tienen que mudar de baluarte. La guerri-

lla ilustre no retrocede y continúa disparando desde el nacimiento pero ya potente «Crisol». Y luchando a la Juana de Arco, los sorprende, sin fatiga, el glorioso 14 de abril, signo de muchas cosas, época que empezó y en cuyo recuerdo, está el resurgir de la Nueva España, que todos esperamos y queremos disfrutar.

«Azorín» desde entonces, continúa educándonos políticamente y ya que «Crisol» se esfumó, en «Luz» le tenemos, sano y rejuvenecido como nunca, como en los tiempos no poco lejanos de su admirada novela «La voluntad»...

**

Yo quisiera hablar mucho más de «Azorín». Pero me encuentro, que casi nada de nuevo podría decir, explicar o comentar. Podría—eso sí—g'osar

toda su anterior producción. No quiero. Me contentaré con hacer revivir el recuerdo pasado en el fondo de mi alma, de aquellas primeras lecturas del «Azorín» que descubría ante mis ojos jóvenes la existencia anterior, los avatares del alma castellana», que iba desgranando ante mi vida, sedienta de paisajes, el rosario de cuentas de cristal de aquellos primitivos castellanos, y abría el chorro de plata de las rosas de Gonzalo de Berceo, de las serranillas del Marqués de Santillana, y daba vida nueva y color a ese «Libro del buen amor», de Juan Ruiz, que es canto duro y rodado, y me descubría una Castilla que era muy otra que la Castilla que nos daban en «serie» los textos del Instituto, cuando allá por el 27, mi profesor de Historia nos quería imbuir ideas derrotistas, insuflándonos un espíritu de agudo pesimismo que se nos clavaba en el corazón, joven si quieren ustedes, pero corazón.

Entonces..., acudir a un libro de «Azorín» era asomarse a un mundo remozado, a una España asomada a Europa. «Azorín» había intentado, el primero, integrar a la sensibilidad peninsular las características de nuestra—apesar de todo y de todos—más que amada, admirada, y hoy casi olvidada Cataluña, cuando al hablar de Maragall, aún para nosotros, catalanes, lo hacía con tal sentido inédito, que nos devolvía un don Juan Maragall más amplio y más universal, como Maragall mismo había querido ser. (No sé si el ex catalán. Pijoán, opinará igual, debido al acaparamiento de su «Mi Don»). Hoy «Azorín», un catalán de la nueva generación, un catalán que como todo el mundo sabía, pasaba el verano en Sitges, cuna del tercer centenario del Greco—fué Toledo el segundo—intenta con estas líneas, reintegraros a su segunda patria, que es la misma tierra en que Hermes y Apolo se hermanaron, y en que al ritmo monótono y materialista de las máquinas surgió el canto romántico de la nueva libertad, con un «Salud Hermano», que viene a ser como el «evohe» de los nuevos honderos mediterráneos...

Miguel UTRILLO-jr.

Madrid, enero 1932.



¡Todo el año es Carnaval!

El Carnaval, señores, ha transcurrido, como todos los años estamos viendo, resultando esos días tan aburridos, como algunas sesiones del Parlamento.

Mascarita agradable no vimos, ni una, en cambio, hubo abundancia de mamarrachos. Y... ha faltado este año más de una "tuna", y exhibiciones sueltas de "viejos trastos".

Hemos visto a políticos dictatoriales, luciendo gorro frigio tranquilamente; convencidos, sin duda, los muy "frescales", que nadie advertiría el cambio de frente.

Los sosos cavernícolas, han abundado, enfundada la boina hasta el cogote: para ver si pasaban, los condenados, por personas sensatas. ¡Si serán zotes!

Vimos republicanos de los flamantes, ostentando atributos estrafalarios, con los que estaban todos, ¡ay!, muy pimpantes, y algo así cual veletas de campanario.

Está claro, señores, que todo el año es Carnaval, y nadie nos equivoca. Aquel que se disfraza o hace un "apaño", estos días, sin duda, está mal de ropa.

Claudio FERRAN

APUNTES PARA LA HISTORIA

DE SAGUNTO AL 14 DE ABRIL

VII

Primer período de la Regencia



El general Luis de Fajardo Izquierdo, herido gravemente durante el movimiento revolucionario de Cartagena en el año 1886.

SAGASTA continuaba loan- do las dotes de gobernante de la reina Regente. La reina Regente continuaba sin justificar los elogios de su primer ministro. Mientras, los cartageneros, haciendo honor a su tradicional republicanismo, se ponían frente a la Regencia el 10 de Enero de 1886. La guarnición del castillo de San Julián se sublevó contra la monarquía, siendo gravemente herido en la refriega el gobernador militar del Departamento, general Fajardo Izquierdo.

El primer acto de Gobierno de la reina María Cristina, fué dar a luz el 17 de Mayo de 1886, a Alfonso de Borbón, hoy vecino distinguido de Fontainebleau. Otro acierto gubernamental de la "señora" consistió en satisfacer las ambiciones del pretendiente, que de nuevo pensaba armar el gran jollín con otra guerra carlista. El Gobierno de Sagasta le dió unos cuantos millones para que royera el hueso en el extranjero. España pagaba y sudaba la gota gorda para satisfacer el capricho del Borboncejo.

Después de esto, la patulea clerical se puso del lado de la Regencia.

Vinieron luego más descontentos, y se les dió dinero para que callaran. De este modo fué como empezó a cimentar su fama de buen gobernante la reina Regente. Dando dinero del Tesoro español. Expurgando la Hacienda pública para hacer del reino y

de su economía una especie de Banco Hipotecario, en el cual se prestaba dinero a cualquier caudillo que contase con energía y descaro suficientes para imponerse.

Pero con dinero no se podía comprar todo. La consecuencia de algunos republicanos, por ejemplo, no era pignorable. Entre ellos la del general Villacampa, que el 19 de Septiembre de 1886 se sublevó contra el régimen con parte de la guarnición de Madrid.

El mentado general, al frente de los sublevados, recorrió algunas calles de la capital de España, dando gritos de ¡Viva la República! El movimiento fué sofocado y el general Villacampa condenado a muerte, siendo después indultado. El año de 1886 transcurrió sin más novedad.

En el de 1887 la Regencia recibió el espaldarazo de Castelar con una ambigua declaración en la cual el ilustre tribuno casi dijo que había dejado de ser republicano.

Don Gumersindo Azcárate, refiriéndose a la declaración de Castelar, dijo: "¡Castelar ha proporcionado a la monarquía un día de júbilo, y un día de tristeza a los republicanos, deshaciendo en un día su obra política de toda la vida!"

Ciertamente que don Gumersindo Azcárate exageraba. Castelar, visto hoy a través de la historia, no fué otra cosa que un figurón del retórico republicanismo de entonces. La obra política de Castelar no tenía ninguna consistencia. Lo mismo pudo deshacerla el mismo Castelar en un día que otro cualquiera. Solamente que los españoles de entonces se pagaban mucho de tener un gran orador, y adoraban a Castelar como a un divo de la palabra. Ni más ni menos que pudieran hacerlo con Gayarre o Aramburo.

Los dos tenores famosos de la época.

De todos los modos, los monárquicos se aprovecharon de las declaraciones del último presidente de la República del 73, divulgándolas por toda España.

En 1888 se inaugura la Exposición Universal de Barcelona. Los catalanes autonomistas aprovecharon la oportunidad para leerle un mensaje a la reina Regente, en el cual exponían a la "señora" los anhelos de Cataluña. El autor del mensaje se dijo que había sido el poeta Angel Guimerá.

En Filipinas los tagalos, cansados de soportarla dictadura de los frailes, se sublevaron, terminando el movimiento subversivo en pocos días.

El Gobierno de Sagasta fué calurosamente felicitado por ello. Pero pronto volverían los filipinos a emprender la ofensiva contra el poder despótico de los frailes, como en otros artículos se verá.

En 1889 los republicanos de Castellón de la Plana se lanzaron a la calle dispuestos a morir por sus ideales. Y lo consiguieron. La guardia civil hizo una escabechina entre los exaltados valencianos, los cuales, hasta que les quedó un resto de vida, dieron gritos a la República, que tan mal servida estaba por la mayoría de sus partidarios. El ejemplo de los castellonenses no sirvió de nada. Fué estéril, como lo habían ido los demás movimientos llevados a cabo para restaurar la República.

A todo esto Castelar y Sagasta se disputan el favor de la reina. Se odian a muerte y en algunas ocasiones, no lo disimulan.

Cristino Martos, un republicano renegado, es el que atiza la inquina de los mencionados políticos.



Don Cristino Martos, distinguido "frigio" de la época

Por fin Cánovas le da la zancadilla a Sagasta y éste cae de bruces, nada menos que sobre algunas bayonetas.

El astuto perchelero había indisputado a Sagasta con el ejército.

Don Práxedes Mateo Sagasta abandona la nave del Estado y Cánovas se encarga de patronearla.

Ha permanecido cerca de cinco años en el Poder. Durante ellos no ha sancionado otra ley liberal que la del Jurado.

España sigue aletargada. La cultura sigue siendo un don extraterrenal. Nadie sabe de nada.

Pero, sin embargo, de día en día el flamenquismo y la chulapería aumenta. Hasta en el Congreso se tiran "rentoys" unos diputados a otros.

El prestigio de nuestra patria anda por los suelos. Alemania se interesa por la suerte de España y trata de protegerlos. Claro que a cambio de las Carolinas. Un diputado andaluz, canovista por más señas, en una interpelación al Gobierno, confunde las mencionadas islas con el pueblecito de La Carolina, de la provincia de Jaén. El disparate pasa desapercibido. Como esto, mil cosas más.

¿Reaccionará España? Diez años justos le faltan para ello. Estamos en 1889 y hasta 1899 España no empieza a sacudirse todo el inútil señoritismo que la restauración ha traído consigo. En el próximo artículo se verá cómo.

Amadeo de la FUENTE

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

SILUETAS PARLAMENTARIAS

UNA PAGINA VIEJA PERO NO
OLVIDADA

En estas páginas de LA CALLE, libre tribuna en la que sólo se exige al escritor, o a quien escribe, sinceridad, tracé yo la historia de la última crisis velándola un poco por su cercanía. Ya estamos lejos de ella, y no es cosa de seguir silenciosos. Además soy partidista de una independencia, rabiosa y siento que me quemar las palabras en la mano cuando se una cosa y no la cuento, si en el romance no hay daño para aquello que respeto y quiero como mis propias venas. La historia de la crisis en la que fué eliminado el partido radical del Poder, es preciso, necesario, hacerla pública para que los que opinan en la soledad de sus casas espalen a que atenerse y juzguen a los políticos, que, por serio, tienen que vivir en escarpantes de vidrios bien pulidos.

El cuento es así:

Un día determinado Minis-

tro, aquél que don Niceto nombraba siempre con una frase que decía «mi sabio amigo» llegó hasta el que desempeñaba la cartera de Comunicaciones y le insinuó:

—Dígame, Barrios, si don Alejandro abandonara el ministerio de Estado ¿podríamos contar con usted? ¿Seguiría usted en el puesto que tiene?

Una rotunda negativa fué la contestación.

—Yo — exclamó el requerido — seguiré a Lerroux donde vaya y si algún día emprende caminos que no son los que pienso deben ser, me iré a mi casa.

Pasó el tiempo. Cierta tarde estaba el Gobierno completo en el banco azul. Lerroux se inclinó a su izquierda y dirigiéndose a Ríos, dijo:

—Es cosa de pensar ya en el

Tribunal de Garantías Constitucionales.

—Así lo creo. Pero, ¿quién podría ser Presidente?

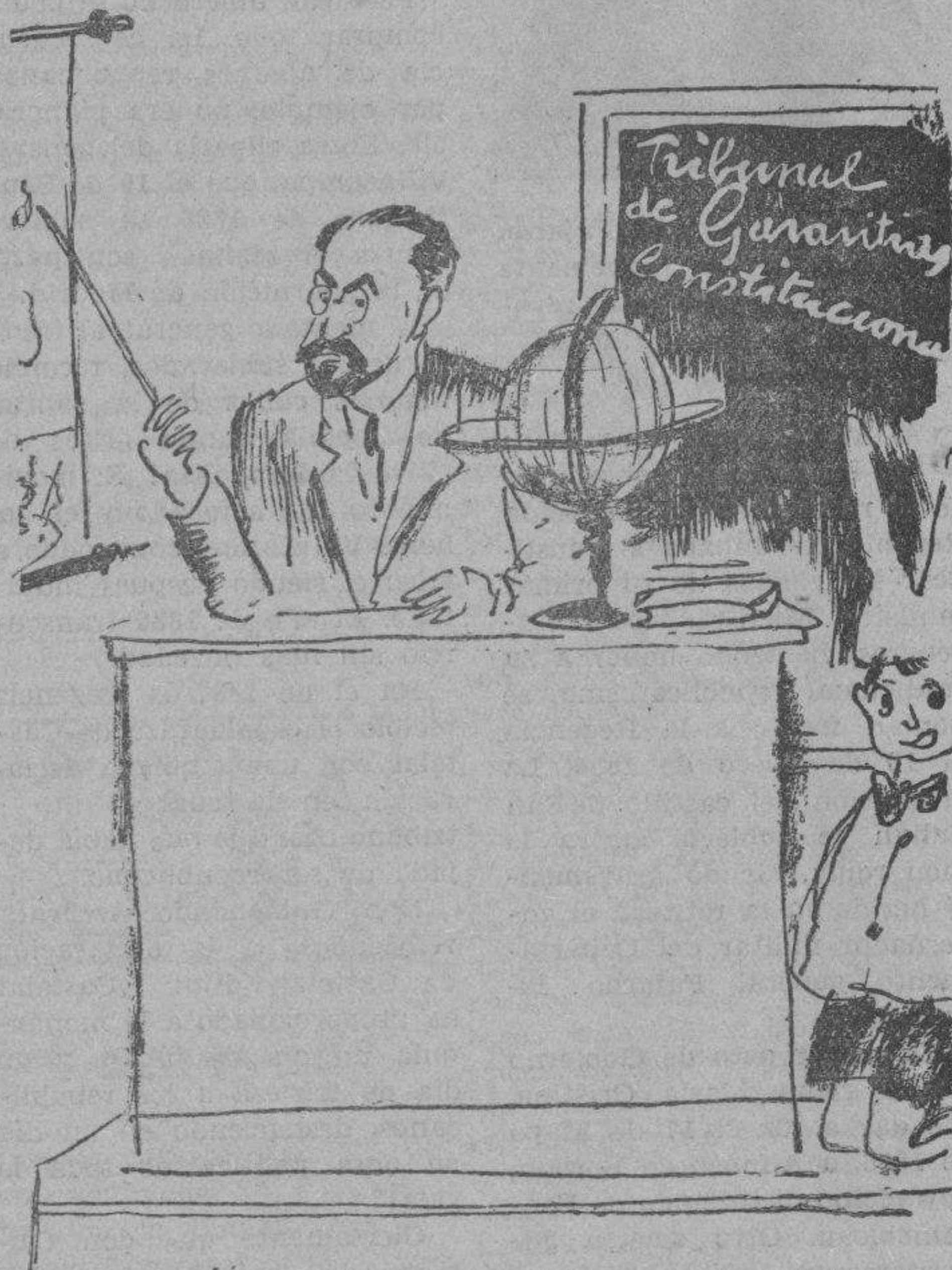
—Por mí no hay conflicto porque tengo un candidato.

—¿Cuál?

—Usted.

Sonrió con encanto el Minis-

nador de Albacete quien con acritud relató la vida política y social de aquella provincia agitada por determinado sector. Tomó luego la palabra el de Ciudad Real, don Luis Doportó, que más cauto dijo lo mismo con palabras de mayor suavidad, y lo mismo Pedro Rico, alcalde de Madrid. La asamblea acordó dar un voto de confianza al Presidente del



ARTECHE 27

DON FERNANDO DE LOS RÍOS

tro de Justicia y el de Estado le hizo un merecido elogio. En este momento volvió Lerroux el cuerpo y transmitió a Azaña toda la conversación. No fué el gesto del Presidente todo lo acogedor que era de suponer y Lerroux abandonó la partida.

Dos días después se elegía a don Niceto para la Presidencia de la República y en ese lapso de tiempo, a propuesta del jefe radical, ante la cercanía de la crisis y con el asenso de Azaña, se reunió a la muerta Alianza Republicana.

En ella hablaron el Gober-

Consejo y este, en palabras que muchos no han olvidado, dejó ver la necesidad de que el socialismo gobernara con todas las consecuencias o abandonara el Gobierno para buscar y lograr en él una mayor unidad de criterio. La responsabilidad era de los republicanos y se consideró necesario dar al mando todo el sabor republicano de que carecía.

Lerroux cerró la conversación con palabras semejantes a estas:

—El Presidente le encargará a usted la formación del nuevo Gobierno y es usted quien



ARTECHE 32

DON ALEJANDRO LERROUX

LA DERROTA DE LA CIVILIZACION

LA actualidad europea, oscura y peligrosa, requiere del habitante del viejo continente, que hasta ayer fué dueño del mundo, una atención tan absoluta y tan proyectada hacia su interior, que sus preocupaciones, por ser más hondas y más trágicas, disminuyen. Esto es curioso: nunca ha sido más cierta que hoy—podría decirse que no había sido cierta hasta hoy—la vieja frase célebre de que "importa menos a Europa una revolución en China que un hombre muerto en mitad de una calle de París".

Así Europa, la curiosa, vuelta hoy hacia dentro, preocupada en la hondura de sus problemas, presencia indiferente sucesos que otros días hubiesen provocado la marcha inmediata de esos enviados especiales, maestros en el arte de desvirtuar los acontecimientos. Ahí está ese sordo conflicto chino-japonés, sobre el que apenas se proyecta la atención europea o, a lo sumo, sólo provoca un mínimo interés en cancillerías. Las revueltas americanas, que ayer constituían el primer entretenimiento periodístico, se suceden ininterrumpidamente sin que a nadie preocupen, ni se obligue a las Agencias informativas a ampliar en detalles las noticias que nos envían en forma lacónica.

Pero ocurre un hecho singular que, aunque retardado, pone de actualidad, más que viejas cuestiones de raza, planos exóticos de paisajes y tramas de antiguas leyendas, y Europa, la trágicamente preocupada, se empina por

debe hacer las gestiones precisas para cumplir lo que en la asamblea se ha dicho.

* * *

Prometió don Niceto y confirió poderes a don Manuel Azaña.

Se tramitó la crisis. En aquella mañana el señor Abad Conde fué a casa de don Alejandro Lerroux y éste, para no impresionarse con palabras ajenas, no le recibió. Dejó entonces una nota con la lista del Gobierno. Lista que fué también a manos nuestras y que mereció unos gestos de desagrado del Presidente del Consejo. En ella, los ministros

Una novela viva de Conrad: Sombras rojas en los mares del Sur

encima de sus problemas enfoca el proyector de su curiosidad hacia las más lejanas latitudes. Así, esta vez, la atención la reclama una auténtica novela de Conrad, por mares y tierras exóticos, bajo cielos nítidos y tiernos, en un escenario de película documental.

Hablamos de los islas Hawai, esas islas que nos describían los viajeros con las imágenes y los colores de los paisajes paganos; poco a poco, el snobismo imponía estos paisajes—como ayer, cuando Bernardino de Saint Pierre nos descubría los paisajes exóticos de "Pablo y Virginia" y el romanticismo gustaba de situar a sus héroes en parajes agrestes y salvajes—como decorado tipo del nuevo sentimentalismo, que ya empieza a parecerse tan ramplón como el que emanaba de las leyendas románticas que enrojecieron los ojos de nuestras abuelas. A los europeos nos había traído el conocimiento de aquellos paraísos polinésicos, más que los datos y los estudios de nuestros geógrafos, unas danzas cortadas en "rag-time" y conservadas en discos de gramola, y unas bandas peluceras—alguna, auténtica obra de arte que añadía nobleza al paisaje, casi de almohadón, con que sueña tanta adolescente todavía.

E, inversamente, la civilización había ido infiltrándose en aquellas islas, con las anchas cintas de asfalto que cruzan paisajes como pinta-

dos por palmeras y envuelto en una neblina de perfumes tibios y sensuales; con la bencina y con los bungalows diseminados a lo largo de las playas suaves y rubias, que, a poco, han venido a convertirse en un Deauville perpetuo para banqueros de Walls Street, chicas fotogénicas de San Francisco y auténticas peluceras de Los Angeles.

Un día, ya hace algún tiempo, esa poderosa entidad comercial que se conoce más por la abreviatura de su nombre que por su nombre, U. S. A., Norte América, hacía acto de presencia, con el aire protector de los humeanes penachos de sus acorazados. El archipiélago de las Hawai pasó a ser otro feudo norteamericano, y el metal reluciente de los cañones empujando las islas el símbolo más exacto de la civilización. Los indígenas, suaves y dulces por temperamento, acogieron afectuosamente a los extranjeros. Pero esto duró poco. A la gracia primitiva de los ukuleles se imponía el sonido mecánico de los fonógrafos y de los aparatos de radio. Los oficiales de la Armada americana—la "intachable"—menudearon pronto en las razzias de muchachas hawaianas y en los coquetones "bungalows" y en los camarotes de los acorazados, los idilios más o menos forzados se sucedían noche tras noche como en un abrazo que se tendiesen dos razas en una celada tendida por las pasiones y el deseo.

El entusiasmo por la raza blanca, dominadora, fué poco a poco decreciendo; de hombre a hombre estalló pronto la chispa del odio. Y un día, en Honolulu, una mujer joven, la esposa de un oficial de la "Intachable", Mistress Margaret Massie, era raptada y conducida en un lujoso automóvil a una playa lejana. Era una venganza, otra más, en la que todas las diferencias de raza tomaban fuerza dramática y se traducían en violencias inexplicables. Presos los autores y luego libertados, un día aparecía uno de ellos muerto, en un automóvil que manos yanquis dirigían.

Y este es el comienzo de una larga historia que habrá tenido origen de novela y que romperá el encanto paradisíaco de aquellas islas. Una guerra sorda, obstinada, que se traduce en asesinatos y en violaciones, en manifestaciones y amenazas, ha roto parte siempre con la beatitud del paisaje hawaiano. "¡Arrojemos de nuestro país al extranjero!" es el grito de guerra impreso en pasquines y dibujado en las pancartas de las manifestaciones. Y en tanto, un movimiento popular, que ha puesto en juego todos los intereses y todas las pasiones, busca la libertad de una tierra envidiada, otro movimiento en el que entra en juego un raro sentido del honor, hace que, más adentro, partan—es la última noticia—como a una cruzada extraña, una tras otra, las fuerzas navales del Pacífico rumbo a las islas prometidas del archipiélago de Hawai.

J. R. DE LARIOS

—¿No le parece que el sorprendido debo ser yo?

—Entonces me considero fracasado y voy a decir al Presidente que encargue a otro la formación del Gobierno.

—No lo haga. Elimine al partido radical de la lista y fórmelo.

* * *

La moraleja debe sacarla el lector y verá con que facilidad descubre ese áspero rencor que el partido radical inspira a muchos diputados constituyentes.

* * *

Esta es la página que no

hemos querido se pierda en la movida historia del período revolucionario de la República Española.

* * *

En el Parlamento no ha ocurrido nada que no sea de todos los días. Los gritos, las voces de tantas sesiones. ¡Ah! sí, algo nuevo que interesa a Cataluña. Pero ello es mejor entre por los ojos con la caricatura de Arteché.

Carrasco ha sido borrado por Companys del mapa de la democracia.

Luis de ARMISAN

LAS AUTORIDADES DE LA REPUBLICA

EL GOBERNADOR CIVIL DE LÉRIDA, DON CAYETANO FREIXA

UNA de las provincias catalanas que más ha sufrido del caciquismo, de un caciquismo brutal y pernicioso, ha sido la de Lérida. Durante el régimen monárquico, los gobernadores civiles que venían a asumir el mando de esta provincia, por muy buena disposición que tuvieran para ejercer su cargo con imparcialidad y con espíritu de justicia, troppezaban enseguida con el invencible obstáculo de la presión de los grandes caciques que desde Madrid imponían su voluntad, amparando y protegiendo los desafueros y enormidades de alcaldes y secretarios de la mayoría de los pueblos leridanos.

Con la proclamación de la República llegó el momento de poner fin, radicalmente, a toda clase de atropellos y de injusticias. Y a tal efecto, los gobernadores civiles están revestidos de la máxima autoridad y de la más completa independencia, sin recibir sugerencias ni influencias extrañas, para imponer el imperio de la ley y hacer prevalecer, por encima de todo, el sentido de la justicia.

El mando civil de la provincia de Lérida, por el motivo antes expresado, es uno de los más difíciles y complicados, pues aparte la infinidad de pueblos que comprende la misma, tiene la agravante del sedimento caciquil que todavía no ha podido extinguirse, por el profundo arraigo del mismo.

Pero esas dificultades las está resolviendo y las resolverá, con su tino, con su actuación eficaz y con su estricta aplicación de la justicia, el gobernador civil don Cayetano Freixa.

El señor Freixa es catalán y conocedor de los problemas de esta región. Hombre de una modestia excesiva, al ser interrogado por el periodista se resiste a hacer manifestación ninguna, diciendo que está en el puesto que ocupa por disciplina y cumpliendo, sencillamente, con su deber.

—¿Ha encontrado usted dificultades en su gestión?—le preguntamos.

—Ninguna—nos contesta—. En toda la provincia cuento con la cooperación y el concurso de todos. La situación

En este aspecto, estoy muy satisfecho.

—¿Y en cuanto a la última intentona comunista?

—No tuvo aquí trascendencia ninguna. Se intentó la huelga general, pero fué un



El gobernador civil de Lérida, don Cayetano Freixa, explicando su actuación al frente de aquella provincia a nuestro compañero señor Gaya Picón (Fot. Farrán)

se consolida y el espíritu y el ambiente republicanos se acentúan más cada día. La provincia de Lérida es muy liberal y esto ya quiere decir mucho para facilitar la misión que se me tiene confiada. Ello no quiere decir que no existan pequeños focos, que han de ir extirpándose a medida que vayan exteriorizando sus procedimientos contrarios a lo que debe ser toda acción justa y ponderada, e intolerables en este régimen de libertad y de equidad.

—¿Qué complicaciones acusa la cuestión social en la provincia?

—Afortunadamente, no son de importancia las complicaciones de los problemas sociales. Hemos tenido algunos conflictos, que han podido ser solucionados a satisfacción de todos gracias a la buena disposición de los patronos y de los obreros. Unos y otros han demostrado una elogiada nobleza y un amplio espíritu de transigencia y así se ha llegado a una rápida concordia.

fracaso completo. Pretendían hacer cerrar el comercio y suspender la circulación de vehículos y no lo consiguieron porque teníamos tomadas las oportunas medidas. El comunismo aquí no tiene arraigo. Hasta los elementos más avanzados están imbuidos aquí de un atinado sentido de la realidad y no se dejan arrastrar fácilmente por los perturbadores. Por esto no se ha registrado ningún incidente que obligara a intervenir violentamente a la fuerza pública.

—¿Y la disolución de la Compañía de Jesús?

—Tampoco ha motivado el más insignificante contratiempo. Aquí existía una Residencia y se han sometido los jesuitas que en ella había a las disposiciones del Gobierno, sin oponer ningún obstáculo. De suerte que en esto, aquí no ha habido problema.

—¿Tiene usted pendientes otros problemas?

—La principal riqueza de

esta provincia es la agrícola. Y lo que se hace más necesario es transformar en regadío las grandes extensiones de secano que hay en ella, especialmente en las "Garri-gues". A ello dedicaré yo todo cuanto de mí dependa y estimularé a todos los que puedan contribuir a tal fin. La riqueza de Lérida, que es mucha, se acrecentará cuando se haya llevado a cabo dicha transformación.

—¿Está usted contento de permanecer aquí?

—Ya le he indicado a usted que estoy por disciplina y cumpliendo con mi deber. Pero, además, a fuer de sincero, debo decir que estoy muy contento y con verdadera satisfacción por la asistencia que me prestan todas las autoridades y la mayoría de los ciudadanos. En cuanto a esto, no puedo quejarme. Yo, en justa correspondencia, hago cuanto puedo, todo lo que alcanza mi esfuerzo personal, para encarrilar adecuadamente las cosas que de mí dependen. Y si mi estado de salud me permitiera mayores sacrificios, muchos más haría. Ya sabe usted la infinidad de pueblos que tiene la provincia y la enormidad de asuntos en que he de intervenir y he de resolver...

El señor Freixa, amable y atento, ha contestado a nuestras preguntas. Como esperamos numerosas visitas en el antedespacho, damos por terminado el interrogatorio y le testimoniamos nuestro reconocimiento por sus amabilidades.

Al abandonar el edificio donde está instalado el Gobierno civil, vamos reflexionando la ímproba tarea que representa para un gobernador de la República el ir deshaciendo entuertos y tinglados del enraizado caciquismo de esta provincia, para el cual parece que no haya pasado nada en España, ni se haya operado transformación ninguna desde el 14 de abril de 1931.

José GAYA PICÓN

Lérida y febrero, 1932.

DE PERMANENTE ACTUALIDAD

¡PROTEGED AL TALENTO NACIONAL!

ALGUNAS casas comerciales, al anunciar sus productos, hacen un llamamiento parecido a las palabras que me han servido de título: "¡Proteged la industria nacional!"

He de confesar que me parece bien este imperialismo comercial. Por ahora, ínterin las nuevas ideologías no tomen forma, se concreten, se impongan y sean acatadas, el imperialismo comercial es algo necesario a la vida de los pueblos, tanto como el oxígeno a la vida de los hombres.

Pero hay otro imperialismo que será necesario siempre, después de adueñarse los marxistas del mundo—si esto llega—lo mismo que antes, que hoy, que ayer: es el imperialismo intelectual. Hasta tal punto, que lo único que me parece bien de cuanto las "Jons" hacen figurar en su programa, es este lema: "Frente a los intelectuales imperialistas". Hay que serlo; así llegaremos a nuestra propia superación y, por competencia, a la superación del orbe sobre sí mismo. Por otra parte, el imperialismo intelectual, al revés que todo otro imperialismo, nos llevará a la paz, más pronto que todos los buenos oficios de la Sociedad de las Naciones.

Por eso, porque—no sólo las "Jons"—todos los españoles debemos sentirnos "frente a los intelectuales imperialistas", es por lo que yo redactando este artículo, pido protección para el talento nacional y voy a citar unos cuantos casos conocidos, que hablarán más elocuentemente que el mejor orador acerca de la necesidad de esa protección solicitada.

Hará próximamente un quinquenio me presentaron a un "muchacho inteligente"—designación que en nuestra España quiere decir casi siempre "un desdichado"—que había inventado una máquina de copiar música. La importancia del descubrimiento no se alcanza a todo el mundo. Sólo quienes sepan lo que es copiar música, lo que cuesta y lo que vale, y, además, tengan en cuenta que los signos musicales son únicos en todo el mundo civilizado; sólo los

"entendidos" podrán comprender la trascendencia de tal descubrimiento.

Pues bien: aquel "muchacho inteligente" no encontró "protección oficial". Recorrió ministerios, juntas, patronatos; buscó "influencias", cartas de presentación; fué de acá para allá, de despacho en despacho, de antesala en antesala...

Y un día, tras muchos sin encontrármelo en la tertulia del café, pregunté por él. No supieron decirme dónde había ido a parar con la fórmula de su invento. Algún tiempo más tarde, escuché una versión, según la cual parece que marchó a los Estados Unidos.

Es posible. No sería el primero.

Otro caso es el de una gran actriz de comedias—cuyo nombre no cito, pues no trato de hacer la propaganda de nadie, sino de traer "botones de muestra"—que, tras de cosechar aplausos en el elenco de una de nuestras glorias escénicas y recorrer, más tarde, Europa, triunfalmente, cantando tangos argentinos, quiso dedicarse al cinematógrafo.

Las empresas españolas, que tan escaso instinto de selección han demostrado al contratar figuras para sus producciones, fueron echando de sí, unas "con cajas destempladas", otras "con muy finos modales", a nuestra ilustre comedianta, quien, por fin, marchó a París, quedando tan pronto como llegara contratada por la Paramount, en cuyos estudios de Joinville ha realizado, desde el pasado

agosto hasta la fecha actual, cuatro películas, interpretando primeras figuras.

Tercer caso: El de un compositor español que obtuvo el año pasado un primer premio en concurso internacional de música oriental, celebrado en Alejandria. Tras de intentar en vano editar su obra premiada, en España, con el dolor natural de todo buen patriota, se ha visto obligado a acudir al extranjero. La obra, ensalzada en Egipto, encomiada en todos los órganos de la Prensa italiana, de muchos periódicos alemanes y en dos o tres—sólo en dos o tres—españoles, va a ver la luz pública gracias a la protección extranjera; no la habría visto jamás por arte de la preocupación española.

Cuarto caso: En Madrid reside actualmente un anciano académico—de la de Jurisprudencia y Legislación—que "materialmente", como suele decirse, se está muriendo de hambre.

Hace unos días yo me hallaba a la cabecera de su lecho, donde una dolencia pasajera—¿el hambre, acaso?—le retenía. Y me explicó cómo se hallaba en gestiones para ingresar en un Asilo.

Este anciano, creador de un sistema filosófico-social (Teoría del belismo), introductor en España de una forma política, ha treinta años desconocida (el presidencialismo), autor de libros profundos, fundamentales; catedrático de algunos abogados que hoy brillan en la política y en el bufete; el hombre que dió sesenta años de su vida—me-

jor, su vida entera—a la causa republicana, es el mismo que dentro de poco, si le es concedido, ingresará en una Casa de Caridad..., o se pegará un tiro, que tal era una de las pocas fórmulas que me explicó como posibles soluciones del problema.

Y el último caso, más conocido, pero no más protegido, es el de ese sabio arqueólogo, del que más de una vez ha hablado la Prensa de Madrid—inútilmente—que, no obstante sus profundos conocimientos históricos y geológicos y sus grandes, formidables, aptitudes de investigador, se ocupa actualmente en el empleo de cobrador de tranvías.

No valdría la pena de escribir un artículo, acaso ni una línea, si solamente se dieran en España los cinco casos apuntados.

Pero, ¿cuántos más semejantes no hallaríamos a poco que nos ocupáramos de buscar?

Por ello, yo pido desde aquí a los órganos superiores de la joven República, que es la nueva España, un poco de protección para el talento nacional.

En los pasados años, bajo un régimen de autocracia y jesuocracia, es decir, de insuficiencia mental, casos como el primero eran cosa natural, sabida e irremediable. Pero los otros, dados en la Nación de "después de abril", son algo vergonzoso para la ciudadanía y de urgente sanción.

FELJOO Y TORRES

la calle

Boletín de suscripción

D. que vive en
 calle de pueblo de
 provincia de se suscribe por
 a **la calle.** Firma

Remítase este Boletín a la
 Administración de LA CALLE,
 Pl. Cataluña 9.—BARCELONA

Notas gráficas de Madrid



Inauguración del nuevo edificio del «Instituto de Física y Química», construido a expensas de la «Fundación Rockefeller». El ministro de Instrucción Pública, con el director de dicho organismo, señor Cabrera, y los profesores extranjeros que asistieron al acto (Fot. Vidal)

El general don José Sanjurjo, tomando posesión de su nuevo cargo de Director general del Cuerpo de Carabineros. - (Fot. Piortiz)



La diputada señorita Clara Campoamor, durante el acto de entrega de la bandera que ha donado a la «Juventud Radical». (Fot. Piortiz)

PANORAMA INTERNACIONAL

LA CONTIENDA CHINO-JAPONESA Y LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES

LOS temores que apuntaba en una de mis anteriores crónicas de LA CALLE, confirmado. El conflicto chino-japonés ha degenerado en una guerra, con todos los horrores, todas las brutalidades y todas las complicaciones de las mismas. Aunque no se haya querido hacer la declaración explícita de ella, la guerra existe. Todas las violencias de una guerra: bombardeos, incendios, asaltos, ocupaciones, se han registrado en Shanghai. Los japoneses, además, han tomado Karbin.

Como dejamos entrever en otras ocasiones, el interés había por parte de alguien, no he de precisar ahora de quién era el interés, sobrepuesto a todas las gestiones que se llevaban a cabo para que tuviera una solución satisfactoria el conflicto de que se trata, y la guerra iniciada. Es evidente que, aunque chinos y japoneses decían tener la mejor disposición posible para llegar a un acuerdo, ni los unos ni los otros, en la realidad, la han demostrado, porque en las negociaciones que por mediación del Consejo de la Sociedad de Naciones se han efectuado, siempre dejaron un cabo suelto para poder valerse de él para no zanjar el conflicto.

Como también es del dominio público la continua, la tenaz campaña, la intrusa propaganda que los soviets han venido realizando en China, para fomentar la perturbación. Y esto, en un país como aquél, desorganizado, dividido, sin un Gobierno fuerte y enérgico, sino con una serie de Gobiernos en las distintas regiones y con una cátedra de personajes, cada uno de los cuales manda y dispone a su antojo de los Gobiernos y de las provincias, había de dar el fruto, el resultado que está dando.

En los primeros días del conflicto, en septiembre y en octubre de 1931, ya se adi-

vinaba, ya se entreveía que la desorganización, que la falta de disciplina en China agudizaría, agravaría el mismo. Las bandas y cuadrillas de bandoleros, que se mezclaban entre las tropas chinas, creyendo a los japoneses y robando y saqueando todo cuanto encontraban a mano, en las viviendas o poblados de súbditos del Japón, acusaban bien claramente la finalidad de tales procedimientos. Del mismo modo que ha ocurrido en otros países, se han empleado por los soviets, en China, todas las tácticas y combinaciones imaginables para lograr una perturbación

constante, para conseguir que no hubiera un solo momento de paz y de tranquilidad, para impedir, a todo trance, que tuvieran una solución armónica las negociaciones entabladas con intervención de la Sociedad de Naciones, entre China y Japón.

No diré yo que el Japón no tuviera idea de ir metiendo la cuña de su formidable ejército en territorio chino, en su prurito de dominación; pero es indudable que si hubiese tropezado con otro pueblo fuerte, decidido y cohesionado, o, por lo menos, con la subordinación o disciplina necesarias para obedecer las

órdenes y conveniencias de su Gobierno, respondiendo al interés general y a la paz del país, no se habrían producido las violencias que ahora se están registrando, consecuencia de las agresiones y saqueos de los primeros momentos. Y de haber sucedido así, por mucho que hubiera sido el afán de los japoneses por encontrar un pretexto, no lo hubiesen encontrado.

Al no pasar las cosas como apuntamos, se ha venido a parar en las cruentas acometidas de que dan cuenta diariamente los periódicos, de lo que tiene una parte principal de culpa China. Las agresiones continuas y aisladas de las innumerables cuadrillas de bandoleros contra las tropas japonesas, bandoleros que iban agrupados con soldados chinos, han hecho imposible toda armonía y todo proyecto de paz entre ambas naciones.

Y lo peor del caso es la situación en que queda la Sociedad de Naciones. Su fracaso, en este asunto, es manifiesto. No ha tenido fuerza moral suficiente para imponer su autoridad a unos y a otros, y esto tiene una importancia y una gravedad que no es posible desconocer y tener muy presente para lo sucesivo.

Y no es que el Consejo de la Sociedad de Naciones no haya mostrado una extraordinaria actividad en este asunto. La ha demostrado y ha hecho cuanto buenamente le ha sido posible. Pero no es suya la culpa. La culpa, la responsabilidad, está en los Estados Unidos y en Rusia, que por cerrar el paso al Japón en vez de contener su sometimiento al citado organismo internacional, han hecho cuanto les ha sido dable para agriar el conflicto, al parecer inspirados por el famoso refrán de "a tiempo revuelto..."

Carlos BERNAL

París y febrero 1932.

LA CANCION DEL DIA

DESPUES...

Lector: Te diré lo que he visto yo este Carnaval, ahora que pasó:

Y vi a un conocido anticlerical cantando en Rosales... ¡la Internacional!

Y vi a un cavernícola dando "vivas" mil a las libertades del 12 de abril.

Y vi a cierta dama de la negra grey, dando, entre otros "muertas", uno a Alfonso, ex rey.

Y en cambio vi a un líder "dcebrista" y tal,

que ahora está enchufado (y no le va mal), diciendo al obrero que es... un animal.

Y algún demagogo que a pleno pulmón gritaba: ¡Ya es mucha reivindicación! (El, que antes pedía fuego y destrucción.)

Y he visto, por último, algún Madrigal, vestido con traje gubernamental... ¡Y dando a Galarza jabón de la Gal!

Otras muchas cosas vi en Carnaval yo; pero no prosigo porque ¡ya pasó!

EL LOCO CANTOR

CONCURSO

25.000 PESETAS

DE PREMIOS

SE	LA	DO
MA	LE	LLA
TO	VJ	GA

En estas casillas se encuentra, combinado por sílabas, el nombre de tres grandes ciudades españolas.

Si usted puede encontrar el nombre de las tres ciudades, envíe la solución de este concurso adjuntando un sobre con su nombre y dirección, a fin de poder contestarle el resultado.

Conformándose a las condiciones de la carta que le mandaremos, usted podrá, eventualmente, obtener un premio completamente gratis.

Escribid: PALMA, 99, Boulevard Auguste Blanqui, PARIS (13^o) —(FRANCIA). Ref. N.º 9.



DON ANSELMO GUASCH ROBUSTE

Acaba de fallecer en Tarragona esta gran figura del liberalismo catalán; modelo de honestidad durante los ominosos tiempos dictatoriales; gran patriota siempre y, sobre todo, gran hombre bueno, político honrado, que llegó a la vida pública con un saneado patrimonio personal, y muere sin él. Pero, ante su cadáver, cuantos le conocieron—aun aquéllos que habíanle combatido sañudamente—, se descubren con el respeto que se merece su memoria inmaculada